



REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO. NÚMERO 30. MARZO 2019

TELEGRAFISTAS.COM

XV Aniversario de la Asociación



- *El ser humano transformador de materia*
- *La vieja sirena.*
- *Historias de Telégrafos*
- *España desentendida de sí misma*



ÍNDICE

<i>XV Aniversario de la Asociación.</i>	3
<i>Funeral Amigos del Telégrafo de España 2019.</i>	4
<i>Amigos del Telégrafo por Tierras de Valladolid.</i>	5
<i>XV Asamblea General. Asociación de Amigos del Telégrafo de España.</i>	9
<i>Un sello dedicado a la Mujer Telegrafista en la persona de Consuelo Álvarez, Violeta.</i>	10
<i>Comida de Hermandad en Madrid.</i>	12
<i>Historias de Telégrafos. Cincuenta años como funcionario de Telégrafos (IX)</i>	14
<i>La Vieja Sirena.</i>	16
<i>El incendio del Vapor. Génova y Manuel María Barbery.</i>	20
<i>La desamortización de las Torres de Telegrafía Óptica de Cuenca (I).</i>	23
<i>España desentendida de sí misma.</i>	28
<i>Turno de Noche. Papeles tras el muro.</i>	31
<i>El ser humano transformador de materia</i>	33
<i>Aula Cultural Ministerio de Fomento. Viaje</i>	35



REVISTA DE LA
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO

TELEGRAFISTAS.COM

NÚMERO 30. MARZO 2019

DIRECTOR:

MANUEL BUENO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

ESTHER ARRANZ

SANTIAGO HERNÁNDEZ

AGUSTÍN DE PABLO BLANCO

MARTÍN PRIETO

COLABORADORES:

PILAR ARANDA

MÁXIMO VELADO

JOAQUÍN MUÑOZ CALERO

RAÚL M. GARCÍA FANDIÑO

MAGI VIDAL

EMILIO BORQUE SORIA

M^a VICTORIA REYZABAL

VICENTE RUBIO

JUAN LÓPEZ MOYA

MARÍA LUISA LÓPEZ

JESÚS LÓPEZ REQUENA

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ

AVELINA JORGE

JAVIER SUÁREZ CASADO

MARÍA OTERO

PEDRO A. GARCÍA ZANÓN

BEGOÑA V. GARCÍA

ÁNGEL ÁLVAREZ

FOTÓGRAFOS:

MERCHE SOLERA

DANIEL GONZÁLEZ

REDACCIÓN:

Conde de Peñalver, 19. 28006 Madrid

e-mail: amigos.telegrafo@correos.com

webmaster@amigosdeltelgrafo.es

Teléfono:

91 396 19 73

626 508 658

XV Aniversario de la Asociación

Por fin llegó el XV Aniversario de la Asociación de Amigos del Telégrafo.

El día 14 de abril del 2004, en la Sala de Aparatos del Palacio de Comunicaciones de Madrid, un grupo de compañeros de Telégrafos decidimos crear una Asociación que incorporara a los Telegrafistas y a todos aquellos que tuvieran una afinidad o aprecio con la Telegrafía y con las Comunicaciones en general.

Creo que hemos conseguido muchas cosas en estos quince años de recorrido, conforme a lo previsto en nuestros Estatutos y a nuestras intenciones; también en estos quince años hemos perdido a muchos compañeros que iniciaron este recorrido con nosotros, pero también hemos encontrado a otros que pretenden seguir con la misma ilusión que los desaparecidos, a los que llevamos en nuestros corazones.

Lástima que algunos no puedan ver el legítimo homenaje que se rendirá a la Mujer Telegrafista, en la persona de Consuelo Álvarez Pool (Violeta) el próximo día 22 de abril, Aniversario de la Creación del Cuerpo de Telégrafos, con la presentación de un sello de Correos.

¡Va por todas vosotras kdas compañeras, os lo merecéis, de sobra..!

Hoy se publica la revista número 30 de Telegrafistas.com. Podemos decir con orgullo que es

una de las mejores revistas temáticas que hoy en día se publican; hemos conseguido hablar de las Telecomunicaciones y también de la Literatura, a tenor de las muy buenas colaboraciones que tenemos, muchas gracias a todos.

Este año también se celebra el 100 Aniversario del Palacio de Comunicaciones, el día 14 de marzo de 1919; se inaugura coincidiendo con el treinta aniversario de la creación del Cuerpo de Correos. Dos años después se traslada al Palacio de Comunicaciones, Telégrafos. Que por razones técnicas no pudo hacerlo en la misma fecha.

¡Felices onomásticas kdos compañeros!



Funeral Amigos del Telégrafo de España 2019

Por Martín Prieto



Legado el mes de febrero me encuentro con el peor encargo que puede darme el director de la revista: "Unas breves notas sobre la Misa Funeral celebrada el último jueves de enero de cada año".

Ni por breve o reiterado, siento alivio a la hora de trasladar a los lectores la emoción de un acto lleno de pesarosos recuerdos por la pérdida de un ser querido.

Los Amigos del Telégrafo de España, en unión de la banda de música Villa de Madrid, no se desalientan y hacen puntualmente memoria de compañeros, amigos y familiares fallecidos el año anterior y lo hacen con grandeza y solemnidad en la parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Filipinas bajo la presidencia del dominico Rvd. Carlos Recas.

Decir palabras genéricamente consolatorias a veces me parecen frágiles y absurdas porque toda tristeza por la partida de un ser querido es sagrada. Y, sin embargo, creo que, desde

la fe, y también desde el amor y la amistad, se puede ofrecer consuelo y ayuda, ya que no respuestas totales. La fe no cura todas las heridas, pero sí aclara algunas y hasta las mitiga cuando van unidas a la esperanza.

Esa esperanza que todos los hombres tenemos clavada en el corazón y que certifica que los muertos no se mueren del todo. Esos muertos no se separan de nosotros nunca, sino que, en realidad, tiran de nosotros desde "el otro lado", y esta Misa Funeral fue nuestra respuesta a esa llamada venida de "la otra parte".

Me gusta pensar que quienes seguimos estando aquí, estamos, en realidad, a medias aquí y a medias en el otro lado, y vamos pasando, con el tiempo, lentamente, trocitos de nuestra vida de un lado al otro, de una ribera del río vital a la otra, hasta que la hayamos pasado toda, plenamente.

Pero no hay ningún problema, Él nos espera en la otra orilla.

Amigos del Telégrafo por Tierras de Valladolid

Por Martín Prieto



Allá en lo alto del monte, cansado de navegar por las riberas del Duero y el Duratón, pero engallado frente a los moros, un barco de piedra, vestido de almenas y torre del homenaje, quedó anclado desde el siglo X para asombro y orgullo de los castellanos

En aquel tiempo el Rey Sancho Garcés, contemplando el insólito castillo medieval, dijo: que “*desde hoy en adelante ésta será la Peña más Fiel de Castilla*”. Y quien iba a decirle que, con el paso del tiempo, en la bodega de la pétrea nave iba a alojarse el Museo Provincial del Vino, celoso guardián de los vinos de la ribera, de su historia y su cultura.

Por la pendiente del cerro llegamos a la *Plaza del Coso*, singular espacio rodeado por viviendas que forman artísticas tribunas de madera con *Derecho de Vistas* o *Servidumbre de Balcón* en las fiestas patronales y corridas de toros. Un poco más abajo, por

la calle Calvario, nos topamos con una grandiosa obra gótico-mudéjar, *la iglesia* y convento de *San Pablo*, antiguo Alcázar de Alfonso X el Sabio. Capilla funeraria de los Manuel, tumba del infante poeta D. Juan Manuel, nieto de San Fernando, señor de Peñafiel y autor de la obra *El Conde Lucanor*.

De aquí, por la Ribera del Duero, a **Medina del Campo**. Archivo de la historia; museo del arte; retablo del espíritu; villa de las ferias y del Testamento, son nombres que dicen bien de esta ciudad que se remonta a la Edad del Hierro, en el Cerro de la Mota.

Antes, mercado de ganados, hoy Plaza Mayor de la Hispanidad sobre la que se proyecta el *Balcón del Pópulo* desde donde se oficiaba la Santa Misa los días de mercado. En un ángulo, monumento que recuerda que en este lugar se prefiguró la *letra de cambio*. En otro, el Palacio Real y Testamentario. Y



en el centro, sobre un blanco y elegante pedestal, el busto de la Reina Católica, que murió aquí, en 1504, pero descansa en la Capilla Real de Granada.

*La que descansa ahora allá en Granada
La que a España sirvió y tanto quiso
Aquella Reina gentil y soberana
Que católica por todos es nombrada
De Medina marchose al Paraíso.*

La Fundación Museo de las Ferias nos introdujo en el legado que dejaron aquellos comerciantes y banqueros en las "ferias de pagos" medinenses. El Archivo Simón Ruiz, en el antiguo Hospital General del mismo nombre, alberga una interesante colección de obras artísticas y documentales que nos ponen en relación con célebres personajes de la época de Felipe II.

Al día siguiente, **Ureña**, histórico y bello pueblo asentado en una loma completamente amurallada con las artísticas puertas de la Villa y del Azogue. Pero no fuimos a ver piedras sino otros espacios dedicados a la música y al libro. La Fundación Joaquín Díaz encierra entre las paredes de una casona nobiliaria del siglo XVIII, un sinfín de instrumentos nacionales y del mundo. Pliegos y Aleluyas, fonógrafos, grabados de trajes, todo un museo etnográfico, legado por la tradición. Y para remate, una colección de campanas de los siglos XVIII-XIX que nos dejaron tocar, pero bajito.

En medio de Tierra de Campos, junto al río Sequillo, surge la ciudad de **Medina de Rioseco**, la ciudad de los Almirantes, así llamada porque en abril de 1492 Alonso Enríquez la constituyó en Almirantazgo del Reino de Castilla. Tiene valiosísimos monumentos medievales y celebra una formidable Semana Santa que pudimos contemplar, fuera de su tiempo, sin tambores ni capirotos, a través de la magnífica colección de "pasos" procesionales instalados en la Iglesia de Santa Cruz, que reconstruida recientemente vuelve a presentar la grandiosidad herreriana del siglo XVI.

Bajando por la calle porticada Lázaro Alonso y entre casas viejas de adobe y pastelerías con "pelusas", llegamos a la dársena del Canal de Campos, sueño hidráulico que pensaba comunicar los trigales castellanos con los puertos del norte. La gran fábrica de harinas y el agua remansada del Canal de Castilla son vestigios de aquella ambiciosa aventura.

La tarde concluye con la visita a **Tordesillas**, la Villa del Tratado como se la conoce por la firma con Portugal de los límites de las tierras de ultramar en 1494. En las Casas del Tratado, dos palacios del siglo XV, en uno se encuentra el Museo del Tratado y en el otro una exposición de maquetas de "Grandes Miniaturas". Sin detenernos en la Iglesia Museo de San Antolín nos dirigimos a la Plaza Mayor, típica plaza cuadrada porticada del siglo XVI, allí nos esperaban Francisco Collado y su mujer, amigos del



telégrafo, para enseñarnos un increíble museo de encajes, bordados, diseños y una completa biblioteca textil que pretende conservar una antiquísima tradición que se remonta a los tiempos de la Reina Juana I, siglos XV-XVI.

Hoy, además, dirigen el Centro Didáctico y de Estudios del Encaje de Castilla. Nuestra enhorabuena a este compañero.

El paciente Duero, que recorre esta provincia visitando y perfumando el sobrio paisaje de tierra de campos y de vinos, quiere presentarnos a su hijo predilecto, el Pisuegra, antes de marchar. **Valladolid**, fundada en el siglo XI por el Conde Ansúrez, cuna de Felipe II, y en ella, cansado de cruzar mares y océanos llegó al puerto de la eternidad la barquilla de Cristóbal Colón, cuando la brújula marítima de su vida señalaba el año 1506.

En la Iglesia de San Pablo comenzó nuestra visita frente a la hermosísima fachada-retablo de estilo plateresco-isabelino con elementos mudéjares, atribuida a Simón de Colonia. Aquí fue bautizado Felipe II y cuenta la historia que fue sacado por una ventana del Palacio de Pimentel para ser bautizado en San Pablo, pues de haber salido por la puerta del palacio tendrían que haberlo bautizado en la Iglesia cercana de San Martín.



Ya que he mencionado el Palacio de Pimentel destaco de él su famosa ventana esquinada plateresca y la historia de la ciudad en los azulejos del zaguán.

Al ladito, otra bellísima fachada-retablo, gótico-isabelino, esta vez atribuida a Gil de Siloé. Se trata del Colegio San Gregorio que hoy acoge el Museo Nacional de Escultura que, dicho sea de paso, nos dejó sorprendidos.

Y poco más, derechitos a la Plaza Mayor, totalmente porticada. Antiguamente, Plaza del Mercado, hoy centro económico, político y cultural de la ciudad en donde se alza el monumento al Conde Ansúrez. Por último, amena comida de alto contenido asociativo. Se impusieron KDOs a:

- **Dolores González Marcos.**
- **Cónsul Benítez Fernández** (no pudo asistir), se le visitó en su ciudad, Olmedo, imponiéndole

le el Kdo el nuevo Delegado Máximo Durán, en presencia de la representante de la Junta Rectora Esther Arranz.

- **Máximo Durán Ramos**, nuevo delegado de la Asociación en Valladolid que se ha ofrecido sin reservas a conciliar esta tarea con su labor de excelente médico de la ciudad. También se impusieron sendas insignias de Telégrafos a:
- **Eladia Ramírez Cobos.**
- **Pilar Utrilla Garrido.**

Fin del viaje, la Plaza de España en Madrid nos esperaba.

Todo esto sucedió en los días 9 - 11 de noviembre de 2018.



Imposición KDO Dolores González Marcos



Imposición KDO Cónsul Benítez Fernández



Imposición KDO Máximo Durán Ramos, Imposición KDO Eladia Ramírez Cobos



Imposición KDO Pilar Utrilla Garrido

XV Asamblea General Asociación de Amigos del Telégrafo de España

Durante los días comprendidos entre el 14 y el 19 de mayo, la Asociación realizará una serie de Actos y visitas Culturales a Melilla, su entorno y algunas poblaciones de Marruecos.

El día 14, los asociados que vivimos en la zona centro y los del norte saldremos en avión desde Madrid en el vuelo IB08792, con salida a las 11,00 horas y llegada a Melilla a las 12,30 horas. Mientras que los residentes en el sur: Huelva, Sevilla y Málaga, saldrán desde el aeropuerto de Málaga en el vuelo IB08264, salida a las 13,15 horas y llegada a Melilla a las 14,05 horas. A la vuelta, los de Madrid saldremos de Melilla a las 13,05 horas y llegaremos a Madrid a las 15.00 horas, y los del sur saldrán desde Melilla a las 11,50 horas y llegarán a Málaga a las 12,40 horas.

El día 17 de mayo de 2019 la Asociación de Amigos del Telégrafo celebrará su XV Asamblea General en la ciudad Autónoma de Melilla en el hotel Ánfora, calle Pablo Vallescá, 12.

A las 09,00 horas nos recibirá el Excmo. Sr. Don José Miguel de los Santos Granados, General de Brigada (Comandante General de Melilla), al que se le entregará la Insignia de Telégrafos, en reconocimiento a la labor realizada.

Con posterioridad nos trasladaremos, en visita, al Regimiento de Ingenieros número 8, lugar donde se dispone de una Sala Histórica y donde se custodia material de Telegrafía.

A continuación visitaremos el Tercio Gran Capitán, 1º de la Legión, donde visitaremos el Fuerte Cabrerizas Altas y la Sala Histórica.

A las 13,00 horas celebraremos la Asamblea General de la Asociación en el hotel Ánfora.

Han transcurrido 15 años desde la creación de la Asociación y durante estos años hemos viajado por toda

España con el fin de encontrarnos con los compañeros de las diversas zonas. En esta ocasión coincidiremos con la celebración del Día Mundial de las Telecomunicaciones.

Teníamos un compromiso con nuestros asociados de Melilla y en esta ocasión lo cumpliremos, que los melillenses sepan que en la Península les queremos y esa es una de las razones por lo que estamos aquí.

A las 15,00 horas, en el mismo local, celebraremos la Comida de Hermandad con el siguiente Menú:

En mesa: Aceitunas, saladitos y variantes.

Entrantes: Volován relleno, Petisú, Tosta con foi gras, Flan de champiñones, Flan de Atún

Plato principal: Merluza a la vasca o Redondo de ternera con guarnición

Postre: Tarta al gusto o Copa de helados y Copa de Sidra

Precio: 30 euros incluido IVA, Pan, barra libre de bebidas (agua, cervezas, refrescos y vino).

Todos aquellos que no vengán con nosotros en la excursión y estén interesados en venir a la comida, deberán ponerse en contacto con:

**Manuel Bueno Caro – 626 50 86 58
e-mail: mbuenocar@yahoo.es.**



Un sello dedicado a la Mujer Telegrafista en la persona de Consuelo Álvarez, Violeta

Por Manuel Bueno



la emisión de un sello dedicado a la Mujer Telegrafista, con la imagen de Consuelo Álvarez, Violeta.

La presentación Oficial de dicho sello la teníamos prevista para el próximo día 22 de Abril, coincidiendo con la fecha de creación del Cuerpo de Telégrafos, en el Salón de Actos de la planta 3ª del Ministerio de Fomento. Pero razones de última hora de la Sociedad Estatal Correos y Telégrafos, basadas en las elecciones del día 28, suspende de momento dicha presentación, comunicando en breve la nueva fecha para la presentación del sello dedicado a las Mujeres Telegrafistas en la persona de Consuelo Álvarez, Violeta.

La Asociación de Amigos del Telégrafo de España, quiere agradecer a todos los estamentos públicos y privados, que en la anterior revista citábamos, nuestro agradecimiento por la Ayuda y colaboración recibida en la petición de un Sello dedicado a la Mujer Telegrafista en la persona de Consuelo Álvarez, Violeta. Y en particular a la Comisión Filatélica del Estado, que en la reunión celebrada el día 8 de noviembre de 2018, acordó incluir, en el programa de emisiones de sellos de correo y demás signos de franqueo para el año 2019,



Telegrafistas madrileñas

Quiero presentar una breve reseña de Consuelo Álvarez, para que aquellos que no la conocíamos la tengamos muy presente y más ahora con su sello de correos.



Un grupo de telegrafistas madrileñas. Aparecen en esta fotografía, de izquierda a derecha: en pie, señoritas Sofia Gregorio, Isabel Alda, María González, Presentación García, Avelina Jara, Margarita García y Eloisa Torres. Sentadas, señoras y señoritas María Encinas, Asunción Gregorio, Consuelo Álvarez, Martina Galarza y Concepción Osuna.

Consuelo Álvarez, *Violeta*. Telegrafista, Periodista y Defensora de los derechos de la mujer.

Consuelo Álvarez, *Violeta* (1867-1959) pertenecido a la primera generación de mujeres contratadas por la Administración en 1885, con sólo 17 años.

Magnífica periodista ingresó en la Asociación de la Prensa de Madrid en 1907, cuando sólo había tres mujeres. Fue redactora del diario *El País* desde 1904 hasta 1920 y jefa del Gabinete de prensa de José Francos Rodríguez, director general de Telégrafos. Permaneció en Telégrafos toda su vida laboral, compaginando su profesión con el

periodismo, la literatura, la pedagogía y la política.

Periodista radiofónica y conferenciante trabajó en Radio España y unos años después en Unión Radio. Como escritora de la generación femenina del 98

quiso modernizar España, bajo el espíritu de regeneracionismo. Para conseguirlo, pensaba que había que reorganizar la escuela, para que los niños y niñas recibieran una educación, que teniendo como base la razón y el método experimental, les llevara a la igualdad. Ateneísta desde 1907 a 1936, participó en las tertulias de la institución y dio numerosas conferencias, sobre todo, en las secciones de Literatura, Pedagogía y Política.

Defensora de los derechos de la mujer trabajó de forma incansable toda su vida, desde 1906 a 1931, cuando se presentó a diputada en Cortes. Hizo campaña a favor del sufragio universal para la mujer, defensa que presentaron en su nombre diputados de su partido, Odón del Buen y Joaquín Salvatella en 1907, Francisco Pi y Arsuaga y Luis Morote en 1908, hasta que por fin lo consiguió su compañera de profesión Clara Campoamor.

Su concepción feminista consistía en dar a la mujer un papel social para ir al lado del hombre, no en su contra, y llevar los dos una existencia plena. Es lo que denominaba "humanización de la sociedad".

Comida de Hermandad en Madrid



La Asociación de Amigos del Telégrafo de España, como todos los años, ha celebrado su comida de Hermandad en Madrid el pasado día 15 de diciembre en el restaurante del Hotel “NH MADRID ATOCHA”, Paseo del Prado número 48, frente a la Estación de Atocha.

En esta ocasión nos hemos reunido 114 compañeros/compañeras para celebrar esta comida, que ha servido para reafirmar nuestra Asociación y, sobre todo, nuestra amistad en estas fechas tan señaladas. En esta ocasión estuvimos acompañados de compo-

nentes de la Oposición del año 68, que celebraron con nosotros su 50 Aniversario.

También estuvieron compañeros de algunas Delegaciones de la Península: Palencia, Valladolid, Barcelona, Ávila, Salamanca, Valencia, etc. Y dos generaciones de Asociados con 100 años de diferencia, uno cumplía el 2 de enero un año y la otra el 1 de enero 101 años. ¡Impresionante..!

Al final de la comida se entregaron las siguientes distinciones



Compañeros 50 aniversario oposición 68

Insignia de Telégrafos a:

*Mercedes Matasán Bernal.**Ovidio Santos Murcia.*

Kdos:

*Máximo Rafael Blázquez Aldana Delegación de Madrid**Victoria Tapias Frutos Delegación de Madrid.**José María Hernández Corvo Delegación de Madrid**José Zafra Roselló Delegación de Alicante.**Dionisio Manjón Herrero Delegación de Madrid*

Cerramos el Acto, brindando por todos los Telegrafistas, por sus familias y deseando todo lo mejor para el año 2019. Así como por todos los componentes de la Asociación.

Historias de Telégrafos

Cincuenta años como funcionario de Telégrafos (IX)

Por Juan López Moya



El Palacio de Comunicaciones, denominado también el Palacio de las Telecomunicaciones de Madrid, acaba de cumplir 100 años. En tan especial conmemoración quiero repasar algunos de los principales hechos históricos y efemérides que cuentan las antiguas crónicas. Edificado como símbolo del progreso y modernidad por los arquitectos Antonio Palacios y Joaquín Otamendi para albergar la sede principal de los servicios de Correos, Caja Postal, Telégrafos y Teléfonos. En la construcción de su entramado metálico y demás emplearon quinientas dos mil toneladas de hierro e infinidad de piedra caliza y otros materiales, siendo un referente de la arquitectura del siglo XX por su belleza y sus perspectivas tanto interiores como exteriores. Sus piedras almacenan pedazos de historia y grandes momentos. Fue inaugurado el día 14 de marzo de 1919 por SS. MM. los Reyes Don Alfonso XIII y Doña Victoria con la princesa Beatriz, madre de la Soberana. En cuyo acto se concedieron y repartieron cartillas de ahorro de la Caja Postal a numerosos niños. Caja que en la década de 1990 fue privatizada y posteriormente liquidada definitivamente. Con más de 12.000 oficinas fue sacrificada sin reparo alguno. Desenlace muy triste para la corporación de Correos

y Telégrafos al perder con ello la sustancial fuente de ingresos que generaba la prestación de este servicio. Una potente banca pública que estuvo funcionando cerca de un siglo espléndidamente. Llegando a ser el banco más rentable de España según declaraciones de su Consejero Delegado Delso Heras. Este vacío nos está pasando factura ahora y sus consecuencias no son nada agradables al tener que depender de las entidades financieras privadas para promover el crédito y lo más grave, al día de hoy, han quedado marginadas sin prestación bancaria las pequeñas localidades de la España rural que con tanto celo y entusiasmo fueron atendidas por los carteros rurales con el objetivo de guardar el dinero de las economías familiares más modestas y fomentar la práctica del ahorro. Del 1 de octubre al 30 de noviembre de 1920, fue la sede del VII Congreso la Unión Postal Universal U.P.U. Organismo encargado de regular y uniformar las comunicaciones Postales de todo el mundo, siendo España el primer país que emitió una serie de sellos dedicados a conmemorar este Congreso, además se utilizaron también diversos matasellos especiales con textos en francés alusivos al mismo, a él vinieron 138 delegados en representación de 69 países e hicieron 2.248 proposiciones.

El 19/08/1922 se decreta y autoriza el servicio de giro telegráfico nacional e internacional que va ser como la primera transferencia bancaria. Fue una solución para las personas que querían enviar dinero urgente por vía telegráfica. Un nuevo servicio que alcanzó un gran éxito y expansión.

En el año 1924 el Gobierno del Directorio Militar de Primo de Rivera, al margen de la legalidad vigente, otorgó por Real Decreto el arrendamiento del servicio telefónico a la Compañía Mercantil Anónima C. T. N. E. Telefónica en régimen de exclusividad en todo el territorio nacional. El teléfono, desde su creación, estaba en manos del Cuerpo Estatal de Telégrafos, con ello el servicio telefónico quedó separado definitivamente de nuestro Cuerpo

y se inició en nuestro país una incalificable renuncia por parte del Estado de las atribuciones que le son propias.

El 15/04/1931 se crea el Ministerio de Comunicaciones con dos Direcciones Generales independientes, la de Correos y la de Telégrafos y Teléfonos. Ocupando su cartera de ministro Ginés de los Ríos.

El 03/09/1932 Manuel Azaña, entonces Presidente de la Segunda República Española, abrió la LXXV Conferencia Internacional conjunta Telegráfica y Radiotelegráfica, en donde quedaron fusionadas las dos organizaciones: la Unión Telegráfica y la Unión Radiotelegráfica, surgiendo y creando la Unión Internacional de Telecomunicación (U.I.T.) con sus normas operativas. Se definió el concepto de Telecomunicación acuñándose su término. Fue un hito muy importante en donde asistieron entre delegados y representantes extranjeros 539 congresistas en representación de 125 países.

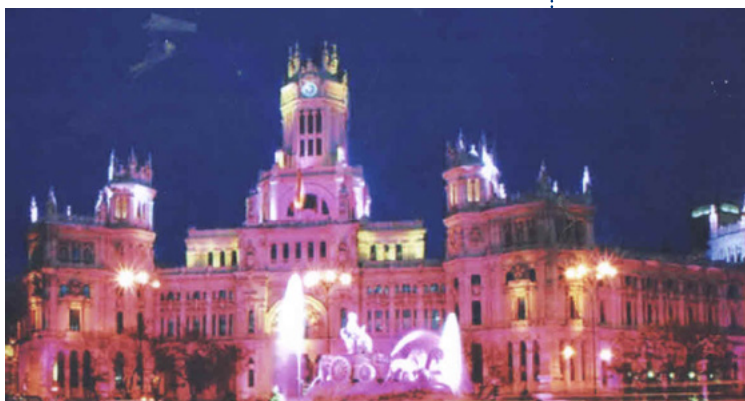
El 31/10/1946 se aprueba por decreto-ley el contrato entre el estado español y la Telefónica por el cual se concedía a aquella la facultad de explotar en régimen de monopolio el servicio telefónico.

El 16/04/1950 fue sede del VI Congreso de la Unión Postal de las Américas y España U. P. A. E. Reunión que sirvió para el estudio conjunto de problemas para el cambio recíproco de la correspondencia y demás asuntos de la postal.

El 08/02/1954 empezó a funcionar un nuevo servicio en nuestro Palacio, el servicio de Télex, el cual permitía la comunicación escrita entre abonados. Con este jugoso servicio se obtuvo muchas ganancias, llegando a tener en el año 1987 cerca de cuarenta y dos mil abonados. Posteriormente empezó a decaer debido a las nuevas tecnologías de la comunicación.

El 17/05/1969 se celebró el día mundial de la U. I. T. Unión Internacional de Telecomunicación, con el fin de fomentar la cooperación técnica en materia de comunicaciones. Desde entonces se celebra este día tan importante todos los años.

El 12/03/1973 el Jefe de Estado Francisco Franco visitaba el Palacio de Comunicaciones para conmemorar el LXXXIV aniversario de la creación del Cuerpo de Correos. Recorrió nuestras instalaciones



Fotografía nocturna del Palacio de Comunicaciones

acompañado por nuestro recordado Director General don León Herrera y Esteban. Deferencia que fue agradecida por todo el personal de la Posta y del Telégrafo.

El 12/03/1974 también visita nuestra casa el Príncipe de España Juan Carlos de Borbón para inaugurar el Instituto de Estudios Postales. Al finalizar el acto el Príncipe firmó un telegrama de salutación dirigido a todos los funcionarios.

El 09/10/1980, después de varios intentos fallidos y un laborioso proceso, abre sus puertas al público el Museo Postal y Teleográfico en el majestuoso Palacio de Comunicaciones. Un museo con un alto valor histórico por sus objetos y documentos. El 30/04/1999 el servicio radioteleográfico en Código Morse dejó de prestarse por Telefónica. Nuestro querido y añorado viejo sistema fue reemplazado, ahora creo que solo es utilizado por los radioaficionados, ejército, en muy pocas ocasiones, y los cosmonautas...

El 11/11/1999 se termina la restauración del Palacio de Comunicaciones, fue una reparación de limpieza y rejuntado de las grietas, fisuras de las piedras de su fachada y torreones frenándose con ello el deterioro natural del tiempo, sujetándose bien las cresterías, obeliscos, escudos, esculturas y demás adornos de este edificio tan bello y representativo de Madrid, tarea minuciosa, difícil y muy costosa.

A comienzos del siglo XXI el edificio fue adquirido por el Ayuntamiento de Madrid y convertido en dependencias municipales y en centro de espacio para la cultura de nuestra capital con exposiciones, talleres, conferencias, conciertos y visitas guiadas para que el turista pueda conocer este gran monumento.



La Vieja Sirena

Por Joaquín Muñoz Calero



Mi relación con aquel teletipo —lo recuerdo bien— era similar a la que mantiene cualquier marino con su embarcación en travesías en solitario. Uno termina adaptando el biorritmo a las necesidades del trabajo. Aguardé a que finalizara la transmisión y me levanté, somnoliento, de mi viejo sillón hacia la máquina. Leí la cinta y me quedé perplejo. No supe si reírme o preocuparme por la salud mental del remitente. Pero lo dirigía Hilario, el “Través”, personaje misterioso pero entrañable, encargado de la oficina telegráfica de un pequeño puerto pesquero al sur de Camariñas. Merecía un respeto, era uno de los contactos que me servían de ojos y oídos para descubrir lo noticiable, más allá de lo que crece en la propia capital o los grandes pueblos. Nadie mejor que él conocía las tripas de Galicia, una tierra tan difícil de orografía, como rica en hábitos y creencias. Tenía fama de haber presenciado hechos extraños en parajes recónditos de los que apenas se hablaba. Una vez, se me abrió contándome vivencias arcanas después de una cena clausurada con filloas y

unos cuantos chupitos de aguardiente casero. Me hizo jurar que no lo repitiera, cosa que me fue muy fácil de cumplir, ya que el temor se me enquistó en el cuerpo durante más tiempo del que me hubiera gustado.

Cuando murió, hace unos años, a causa de un derrame cerebral, sus compañeros del Cuerpo de Telégrafos, destinados en Galicia, hicieron esculpir, en el mármol de su tumba, una imagen de cinta telegráfica perforada en código Baudot con las siguientes palabras:

«Aquí yace “El Través”, un telegrafista que recepcionó, transmitió y distribuyó la magia de la esperanza, de la hermandad y de la concordia».

Le apodaron “El Través”, porque en el pasado, antes de volver a su entorno natal, prestaba servicios en Sanabria. Tenía que atravesar el lago para repartir los telegramas a los vecinos de la otra orilla. Las frecuentes tormentas y el fuerte viento originado en la zona, siempre empujaba su pequeña embarcación de través

y amenazaba con hundirla. Pero se las arreglaba para llegar a su destino indemne.

Eran tiempos donde el servicio público se prestaba con vocación y honestidad real. Tan real como la amistad que ambos nos prodigábamos. Jamás consintió en cobrar de mí dinero alguno por sus informaciones, así que yo le retribuía con la invitación de una comida hecha con productos y caldos de nuestra querida tierra, la patria chica de ambos. Eso sí, siempre me exigía hacerlo en alguna de las viejas casas de pescadores que aún salpican la costa.

Me decía que la mayor desgracia sufrida por Galicia había sido la emigración a las Américas. Cuando yo le replicaba mencionando los beneficios que reportan los conocimientos traídos de fuera, me respondía tajante: «Xoán, a ver si nos enteramos de una vez, carajo. En materia de negocios, todo lo que saben los argentinos, brasileños y demás, nos lo deben a nosotros, así que ya está bien de fustigarnos la espalda, hombre. Yo me anclo a mi tierra, y de aquí a lo que venga hasta que la hinque».

Ese hombre era un pozo de sapiencia, me contaba historias apasionantes, pues el mundo telegráfico rural de aquellos años tenía un toque de aventura y descubrimiento. Existían familias tan aisladas que desconocían que hubiera habido una guerra civil en España. La primera vez que el Través los visitaba para entregarles —y leerles, dado el alto analfabetismo existente— una comunicación de muerte, herencia o lo que fuera, era vista por ellos como una suerte de aparición, y atribuían al mensajero poderes de sanación o de carácter mágico. Enseguida lo adoptaban como guía espiritual y consejero familiar. Por encima de todo, lo veían como el nexo benefactor con ese otro mundo, extraño para ellos, complejo y temido de los pueblos y ciudades, donde apenas se tiene tiempo para mirar hacia el interior de los bosques o hacia minúsculas playas, habitadas tan solo por el silencio y la brisa.

Volví a leer el escrito procurando dominar mis primeros impulsos de incredulidad. Las letras de Hilario, su forma de escribir, al margen de su contenido y significado, tenían la virtud de rescatare de la atonía y la rutina diaria. Pasados ya estos largos años, aún recuerdo su consejo y lo aplico: escucho en soledad el latido del mar en cualquier parte de A Costa da Morte. Ese jadeo del agua cuando lame la arena me lleva a una especie de clímax desierto de pensamientos y palabras. En ese estado, jamás me planteo las preguntas que

solo sirven para hacerse aún más viejo: “quien hizo el mar”, “por qué estoy vivo”, “qué sentido tiene lo que hago”, “qué me traerá el mañana”, “cuánto tiempo me queda”... No, yo ahora solo escucho el rumor del ir y venir del agua y lo que ésta quiera decirme. Nada más. Es ahí, y en ese momento, cuando me renuevo.

Hilario me decía en su escrito que una sirena —así tal cual— había aparecido muerta, hacía solo unas horas, en una pequeña playa casi oculta por un bosque de eucaliptus, a tres kilómetros al sur de su pueblo. Al parecer, los vecinos de la zona ya habían sido avisados por un viejo pescador amigo suyo. Éste se la había encontrado al anochecer, junto a una hoguera cuyas llamas parecían flotar sobre la arena con el único propósito de velar aquel cuerpo extraño e inerte. Dijo que los tonos rojos y amarillos del fuego proyectaban sobre su piel oscura algún tipo de representación cabalística e intimidante. Insistía que debería darme prisa en viajar hasta allí, si quería conseguir la primicia.

Pienso en las respuestas, a veces hirientes, con que algunos intelectuales y prebostes políticos y académicos suelen criticar este tipo de noticias aparentemente sensacionalistas. Pero en Galicia, esas cosas siempre se han visto de otro modo. En lo que a mí respecta, en aquella ocasión vi, al menos, un buen recurso literario que me podría servir para dotar de carácter a un libro de misterio que estaba escribiendo en aquellos momentos. Así que me faltó tiempo para responder a Hilario de que iba para allá. Cogí lo indispensable, es decir, mi querida máquina de fotos Voigtlander y una pequeña maleta con una muda, pijama y bolsa de aseo; dejé una nota escrita a mi mujer sobre el motivo de mi rápido e improvisado viaje, me metí en mi Renault 8 y me eché a la carretera, por llamar carretera al estrecho pasillo sembrado de barro, moñigas y charcas que entonces serpenteaba desde A Coruña hasta Fisterra.

Corría noviembre, y la lluvia caía sobre el coche de forma violenta. Los motores de los lavaparabrisas chirriaban, y cada barrido de éstos sobre el cristal parecía decirme “no” ante mi insistencia en seguir adelante. El coche botaba haciéndome sentir carne de picadora, pero no disminuí la marcha; presentía que algo raro me esperaba en aquella cala perdida. Dejé atrás Malpica; el punto de encuentro con el telegrafista estaba a tan solo unos cientos de metros desde Camariñas en dirección a Muxía. La noche se iba cerrando, aún más, bajo cierta inquietud, pero no levanté el pie del acelerador.

Hilario reconoció mi coche a pesar de la oscuridad nocturna. Salió desde detrás de un fantasmal cruceiro de piedra situado al borde de la calzada y vino hacia mí como una aparición envuelto en su impermeable y una botella de licor en la mano. Se plantó enfrente de los faros y me hizo señas para que parara. Lo hice en mitad de la carretera, pues yo debía de ser el único conductor que a esas horas se arriesgaba por allí en condiciones tan adversas. De hecho, no había vislumbrado ninguna luz en los espejos retrovisores en todo el viaje.



—¿Cómo estás, Través, viejo amigo? —le pregunté, abriéndole la puerta de la lluvia, y pensé en el asunto del fuego misterioso en plena playa. Por un momento sentí asiento de acompañante, mientras él se introducía y se acomodaba desabrochándose el impermeable y salpicaba de agua el interior del coche.

—Como siempre, Xoán, a la gresca con los jefes. Me empiezan a ver viejo y quieren que me haga cargo del sistema radiotelegráfico de ayuda a la navegación. Ya me conoces, eso no va conmigo, lo mío es el pateo de las calles, los caminos, la gente... Estoy acostumbrado a las cosas que quedan en tierra; sé que es raro, viniendo de un gallego como yo, con el mar pegado a la piel, pero... ¡Cuidado con ese zorro!, casi te lo llevas por delante. Aún queda camino, ya te dije, a tres kilómetros. La verdad es que no creí que vinieras, sé que te resulta difícil creer ciertas cosas. Echa un trago de esto, te ayudará a digerir lo que muchos no saben ver.

Después de un escarpado recodo de costa, donde la intrincada vegetación se levantaba como un muro dejando ver tan solo un recorte de cielo anochecido y lluvioso, me hizo aparcar a un lado del firme. A partir de ahí, caminamos en silencio hasta llegar a un espacio libre de árboles. Me pareció estar sobre la cima de una atalaya casi vertical, desde la que se divisaba, justo debajo de nuestros pies, una playa muy pequeña. En ella se veían algunas decenas de personas inmóviles, alumbradas por una especie de hoguera a la que no parecía afectarle la lluvia.

Con Hilario de guía abriendo la marcha, bajamos hacia la playa por un caminito empinado y peligroso, cubierto de piedras resbaladizas que nos obligaban a agarrarnos a la hojarasca de la pared superior para no resbalar. Al llegar a la arena, nadie pareció darse cuenta de nuestra presencia. Los lugareños permanecían silenciosos como zombis, formando un círculo alrededor de un cuerpo tendido junto a un fuego que ardía sobre sí mismo, sin madera ni material alguno que lo alimentara. El conjunto constituía un inquietante espectáculo enmarcado por formaciones rocosas que se erguían en el mar formando una línea imperfecta de testigos silentes. Recordé algunas lecturas donde se hacía mención a crueles sacrificios celtas en algunos lugares de Galicia. Con aprensión, me adelanté unos pasos para observar, impelido quizás por el ardor del aguardiente de Hilario en mi interior.

El cuerpo parecía pertenecer a una especie extraña de mujer dotada de cola de pez que yacía boca abajo, medio hundido en la húmeda arena. El viento racheado de la noche agitaba sus cabellos y le arrancaba un olor tan intenso como siniestro. No dudé de que estuviera muerta.

Un perrito de esos que esconden sus ojos tras mechas de lana, se abrió paso entre las piernas de la gente y se acercó precavido. Olisqueó su ancha y escamosa cola, hizo lo mismo a lo largo del tronco y terminó hundiéndose, durante algunos segundos, la nariz en su cabello desmarañado y pastoso. A continuación, levantó el hocico al cielo nocturno y lanzó uno de esos aullidos perrunos que expresan desgracias o anuncian hechos que escapan al entendimiento humano. Sonó como un toque bíblico, una llamada a la resurrección de la carne. Así debió ser, ya que la sirena comenzó a moverse. Levantó con esfuerzo la cabeza, escupió la arena pegada a sus labios con urgentes sacudidas, hizo lo mismo con su pelo, aspiró con desesperación el aire salino y abrió los ojos con

lentitud, como si lo hiciese después de un larguísimo sueño. No pestañeaba, carecía de párpados.

Con un segundo esfuerzo, se revolvió hasta quedar sentada en la arena mirando con la quietud de un reptil; su avejentado rostro parecía surgir de infamundos telúricos. Los lugareños alcanzaron la cumbre del terror. “¡Es un demonio! ¡Es un demonio!”, exclamaban mientras cubrían con las manos los ojos de sus hijos y retrocedían de espaldas ensanchando el círculo. Algunos se postraron invocando ayuda contra Lucifer; otros pedían perdón y recitaban plegarias por ocultos pecados prometiendo descabellados sacrificios y autoflagelaciones sangrientas. También había quienes entonaban agónicos mantras en galego antiguo, relacionados quizá con rituales propios de tiempos oscuros.

La vieja sirena palmeó dos veces la arena y se hizo el silencio. Los oídos se abrieron temerosos en una atmósfera cargada de atávico espanto. Su voz brotó como el siseo de un geiser escapándose de un magma onírico. Sólo cierto tipo de víbora que anida en las junglas recónditas de Borneo sisea de esa forma.

—Vengo de lejos y retorno a mi origen. La mitad de mi cuerpo se formó en este mar de Galicia que corre por nuestras venas; mi otra mitad mamó de esta lluvia que lava cruceiros paganos, allá donde habita el alma gallega, donde los árboles separan la Tierra del Cielo. Soy la Gran Rueda que gira sobre sí misma y llora la pérdida de la auténtica esencia. Nuestra tierra engendró el perfume del eucalipto, pero tiempos vendrán en que los bosques comenzarán a quemarse. Aquí las mareas siempre se han movido a ritmo de cantiga, portando ternura y morriña, pero en breve traerán gentes que sembrarán muerte envuelta en cocaína. Nuestras folías, en valles y montes, han sido aplaudidas por lechuzas, garduñas y lobos, pero dentro de poco, el silencio amordazará y arrugará la piel del cobarde. Mirad mi cara, observad mi cuerpo, esta es la faz de lo que en breve vendrá.

La sirena calló unos segundos y reanudó sus palabras con el mismo tono de soplido hipnótico.

—He venido a advertir de peligros futuros y proteger a la Galicia de siempre, la que vive en mí desde los tiempos en que el Océano Tenebroso dio luz a esta tierra; esta que, a su vez, nos parió a todos. Quiero que esparzáis mis cenizas por nuestros bosques y playas. Hacedlo bajo luna menguante, después de que este fuego sagrado me queme. Recitad, mientras lo hacéis,

poemas de mi hermana Rosalía. Acompañadlos con acordeón, pandeiro, gaita y violín. Dejad pasar el tiempo y aprended a esperar y sufrir el periodo de sombras que, sin duda, vendrá. Después, cuando los hijos de vuestros hijos sean viejos, cuando Galicia recobre el aullido del lobo, el misterio del bosque, la magia del mar y la tierna nostalgia con que aquí se saluda a la vida, volveré a esta misma playa luciendo juventud, sonrisa y abrazo en la mirada. Ya os lo dije, soy la Gran Rueda. Nunca me detengo. Galicia y mis hermanas, sus servidoras, nunca morimos.

Pasó mucho tiempo sin atreverme a publicar ni hablar de aquello con nadie. Dudaba de si lo contemplado fue real o producto del aguardiente del Través.

Tiempo después me desplazé a aquella misma playa buscando respuestas. Cerré mis ojos y escuché atento durante el periodo que transcurre entre bajamar y pleamar. Al abrirlos, contemplé la arena plagada de cangrejos corriendo en círculo alrededor de mis pies, como si quisieran algo de mí. Más allá, las rocas parecían sacudirse el agua de las olas como lo hacían los guerreros antiguos para librarse del sudor de sus frentes después de una larga batalla. Quizás esa batalla la libraron conmigo y ganaron, fue como si alguien o algo me hubiera revelado lo que tenía que hacer.

Mis artículos periodísticos se centraron exclusivamente en la denuncia del narcotráfico, la especulación inmobiliaria, la contaminación del mar y la quema de bosques. No transcurrió mucho tiempo hasta recibir las primeras amenazas anónimas. Terminé siendo un riesgo para ciertas autoridades provinciales y una molestia para la dirección del periódico. Me trasladaron a la sección cultural, donde solo cubrí eventos de esa naturaleza hasta que me jubilé.

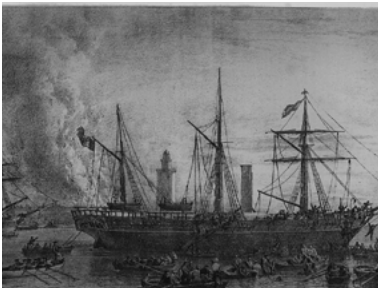
Libre de ataduras laborales, continué escribiendo por mi cuenta libros sobre los mismos asuntos. Mi nieta, que es una defensora radical de todo lo que representa las raíces y la cultura gallega, me pregunta que de dónde saco los datos que nutren mis escritos, y que cómo es posible que yo pueda anticipar en ellos cosas que terminan pasando. Yo le sonrío y le digo que mis libros los inspiran las mareas, y las meigas los corrigen; que, dentro de un tiempo no lejano, una de ellas, vieja como el mundo, con cola de sirena, renacerá joven y hermosa como una vestal, y escribirá el epílogo de mi “último libro”, ese que no llevará tinta ni será de papel, ese que tarde o temprano todos terminaremos por escribir algún día.



Teletipo SIEMENS

El incendio del Vapor Génova y Manuel María Barbery

Por Emilio Borque Soria



Autor: José Vallejo. Fuente: Crónica de la Guerra de África, Emilio Castelar, 1859.

El 31 de noviembre de 2019 se cumplirán 160 años del incendio del vapor Génova en el puerto de Málaga. Un hecho luctuoso que marcó la primera participación del Cuerpo de Telégrafos en la guerra de Marruecos en 1859, en especial en la figura del jefe de la sección telegráfica de campaña que se había formado, D. Manuel María Barbery. Hace tiempo que me apetecía publicar un recordatorio de dicho evento, pero al documentarme he visto que los relatos aparecidos en la Revista de Telégrafos por aquellos días guardaban una viveza, dramatismo y cercanía que difícilmente podría igualar, por lo que he decidido trasladar directamente parte de los testimonios de entonces.

En primer lugar, transcribo el relato que realizó el ingeniero D. Rafael Exea: «Reseña histórica y estadística de nuestras construcciones telegráficas y hechos más notables», en Revista de Telégrafos (15 de febrero a 15 de julio de 1864). Posteriormente se completa el artículo con los datos biográficos aparecidos en la misma revista con motivo de su fallecimiento.

Revista de Telégrafos, 1 abril de 1864

El 27 de noviembre [de 1859], según hemos dicho, salió de Alicante el vapor Génova, y el 30, entre ocho y nueve de la mañana fondeaba en el puerto de Málaga, después de una navegación feliz; todos los pasajeros se hallaban sobre cubierta con intención de saltar a tierra; el Génova, además de anclado, fue amarrado a los otros buques que se hallaban en el puerto con objeto de disminuir su movimiento; Barbery, Solar y Villahermosa tenían un mismo camarote, y a él había bajado el segundo para tomar algunos objetos antes de ir a tierra; Barbery, que tenía que presentarse a las autoridades de Málaga para recibir órdenes, bajó también al camarote para recoger los documentos que necesitaba, y al entrar en él salía Solar; Barbery entró, juntó la puerta y se puso a buscar sus papeles: eran sobre las nueve y cuarto de la mañana, y hallándose

ocupado en entresacar los que le hacían falta, una detonación, parecida a la de un obús, dentro del buque, le dejó sordo por algunos segundos; el camarote se llenó de objetos encendidos y la violencia de la explosión o un proyectil lanzado, derribó un grueso madero, que, dando a Barbery en la cabeza le rompió el hueso frontal, arrojándole además sin sentido sobre un montón de escombros en combustión. Todavía se ignora la causa de esta explosión, que tuvo lugar a popa, donde, como hemos dicho, iba la menor cantidad de municiones; pero se cree que alguna pólvora derramada de un cajón de cartuchería de fusil, inflamada, no se sabe cómo prendió las granadas, cuya explosión fue la que Barbery oyó; los que se hallaban sobre cubierta no dan más detalles que la abertura de un gran boquete y la salida por él de fuego y cascos de granada. Solar subía en el momento de la explosión la escalera que conducía del camarote a cubierta, pero no le sucedió nada, y llegó felizmente arriba; el boquete se abrió a los pies de Villahermosa y de otros varios que había con él hablando, siendo todos arrojados con violencia contra la obra muerta del buque. La voracidad de las llamas hizo volver en sí a Barbery, que se levantó con la frente rota, abrasada la cara y las manos, y toda su ropa quemada; en este estado se dirigió a la puerta del camarote para intentar salir por ella, pero estaba obstruida por multitud de objetos ardiendo, y además la explosión de las granadas, unas tras otras, continuaban sin cesar: todo el ámbito del buque era cruzado por una lluvia de cascos de granada y era imposible intentar por allí la salvación, el aire sofocante e irrespirable de aquel estrecho recinto ahogaba ya a Barbery, que se retiró a un rincón del camarote, procurando huir de la influencia de aquella atmósfera mortífera.

Desde el momento en que se declaró el fuego en el Génova, los buques anclados en el puerto cortaron las amarras que les unían a él, levaron anclas y tomaron la mar; las lanchas que se habían aproximado para

recibir los pasajeros se separaron también, y el vapor quedó solo, entregado a su trágica suerte. El trance era crítico, los momentos preciosos; era preciso salvar, primero las personas, después el cargamento, si se podía, y cuando esto último no, por lo menos debía evitarse que el fuego que empezó en la popa, ganase la proa y se prendiesen los 1.600 quintales de pólvora que allí había, en cuyo caso las desgracias hubieran sido sin cuento, y hasta las casas próximas al puerto hubieran padecido horriblemente; para conseguir esto último, no había más remedio que echar el buque a pique, cuando ya no quedase más que el cargamento.

Constituidas las autoridades de Málaga en el muelle en el momento de la catástrofe, se esforzaban por hacer llegar lanchas al Génova que salvaran la gente; pero nadie se atrevía a arrimarse a aquel foco fulminante que amenazaba con la muerte al que se aventurase en su esfera de actividad; por fin se consiguió que se aproximaran las lanchas, que empezaron por recoger algunos que en los primeros momentos se habían tirado al agua y andaban por allí algo expuestos, especialmente los que no sabían nadar, recibiendo también los que permanecían en el vapor. Barbery, desde su rincón, oía las voces y corridas de los 800 hombres de tropa que se hallaban a bordo y se precipitaban por echarse a las lanchas, siendo contenidos por sus oficiales, para que esta operación se hiciese con orden y todos se salvaran sin lesión y como así se verificó; y pensaba que a nadie se le ocurría que él estaba allí, ni tampoco intentaría ni podría ninguno de sus compañeros de desgracia prestarle ayuda para salir de aquella tumba incandescente, que de un momento a otro iba a consumirle: visto que no tenía más remedio que morir, se resignó a su suerte [...]; alzando la vista vio que entraba luz por la portilla del camarote; solo quedaba él en el buque; un momento más y los barqueros, que todavía permanecían al costado, creyéndole muerto, se retiran y no le queda ya recurso; era preciso ganar la portilla y a ello se decidió Barbery, aunque con toda la cabeza inflamada, las manos hechas pedazos y casi toda su ropa convertida en cenizas; para esto tenía que subirse a la primera litera, después a la segunda y desde allí ya era fácil asomarse por la portilla; más como las tablas estaban carbonizadas no pudieron sostenerle y por tres veces cayó sobre los maderos encendidos; se vio en la precisión de deshacer con sus pies la parte carbonizada, y la cuarta vez ya pudo colocarse sobre la segunda litera, donde había pasado las dos noches anteriores; la portilla era un orificio circular, de un pie de diámetro y por él sacó primero el brazo derecho; pero al querer introducir la cabeza,

inflamada como estaba, apenas cabía por allí, y la presión que hizo para conseguirlo fue causa de que se desprendiese todo el cuero cabelludo y parte del tejido celular que cubría el cráneo, cayendo sobre el parietal izquierdo: el aspecto que presentaba la cabeza de Barbery y la copiosa sangre que arrojaba horrorizó a los barqueros que debían sacarle, y estos hombres, a pesar de su deseo, tuvieron que aconsejarle que se volviera a meter y se desnudase, pues de otro modo era imposible que pudiera salir por aquel agujero; así lo hizo, empezando por quitarse el cinturón del sable, valiéndose para ello de los codos, porque las manos no le servían ya para nada; el poncho se desprendió de un tirón, pues estaba todo quemado y no había necesidad de quitar los botones; así, en mangas de camisa, y después de no pocos esfuerzos, pudo sacar fuera de aquella portilla la mitad del cuerpo, quedando a la parte de adentro desde las caderas a los pies, sufriendo la influencia de las llamas del interior; entonces le cogieron los barqueros por los antebrazos y empezaron a tirar de él con toda su fuerza; al tirón diecisiete o veinte cayó en el fondo de la barca, salvándose así, casi por milagro; más como cabía muy mal por aquel orificio, se le deshizo la cadera derecha.

Salió con el sable colgado del brazo izquierdo; todavía conserva este sable; no dejaremos tampoco de consignar aquí un voto de gracias a los valientes barqueros, que despreciando el peligro que les amenazaba permanecían al costado del buque con la esperanza de salvar al único hombre que aún faltaba. Barbery les pidió que le pusieran sobre cubierta, con el objeto de intentar el rescate del material de telégrafos que iba a bordo; como es natural no le hicieron caso, y al querer colocarle en una camilla para conducirlo al hospital, la rehusó y quiso ir por su pie, cómo lo verificó a buen paso, sostenido por dos hombres de la barca, entrárenlo en el hospital de sangre de Nuestra Señora de la Merced de Málaga el mismo día 29 a las once de la mañana: dos meses después presentaban a Barbery una cerilla encendida cerca de los ojos; no veía su resplandor; estaba ciego, como continúa hoy, pero feliz hasta donde es posible en medio de su desgracia, por su conformidad cristiana. No fueron más afortunados, aunque no tan desgraciados, los telegrafistas Fuertes y Acevedo, que en un camarote contiguo al de Barbery sufrieron casi la misma suerte, salvándose el primero por la lucerna del comedor y el segundo por la escotilla. Ya estaban en el hospital cuando llegó Barbery; se curaron antes que él y todavía volvió a campaña uno de ellos, Acevedo. El telegrafista Oroz salió también herido, aunque levemente, cortándose

la cara con los cristales de una ventana que rompió con la cabeza para salir.

Salvada toda la tripulación del Génova, y como el fuego iba ganando terreno amenazando la voladura del buque, fue echado pique por medio de algunos balazos de canoa dirigidos a la raya del agua; a las dos de la tarde desapareció el peligro; el Génova ha sido después deshecho y extraído.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

Revista de Telégrafos, 15 de febrero de 1873. p. 48-50. Manuel María Barbary nació en Madrid el 12 de agosto de 1824 dentro de una acomodada familia que le permitió adquirir desde pequeño una esmerada educación. Entre los años 1836 y 1838 estudió latín y humanidades, cursando posteriormente tres años de filosofía. Una vez obtenido el título de Bachiller en Artes, emprendió en 1843 los estudios preparatorios para el ingreso en la Academia Especial de Ingenieros del Ejército, llegando al grado de subteniente, pero debido a su delicada salud tuvo que abandonar la carrera militar en marzo de 1845.

Este cambio forzoso en su plan de vida, reforzó su interés por la ciencia, entregándose al estudio mientras que trabajaba en el archivo de la Cámara de Castilla, asistiendo a las cátedras de Química General, Historia Natural y Griego en la Universidad Central y ejerciendo la enseñanza de Matemáticas en academias particulares. En esta época de su vida conoció a Sofía Casiana González y Salvador, con la cual contrajo matrimonio el 25 de diciembre de 1850.

Por los años del 49 al 52 obtuvo Barbary diferentes títulos académicos, tales como el de Regente de Ciencias Exactas, el de Director de Caminos Vecinales y Canales de Riego y el de Maestro de Obras de la Academia Nacional de San Fernando, y estuvo dedicado a los trabajos propios de estas profesiones. Ingresó en el Cuerpo de Telégrafos el 20 de diciembre de 1856 con el cargo de Subdirector de segunda clase, destinado a la Dirección General. Desde esta fecha hasta el año 1859 desempeñó trabajos y comisiones de importancia; fue vocal de la Junta de Exámenes de Subdirectores y sirvió en Calatayud, en Zaragoza, y en las primeras secciones de Cuenca y Galicia.

Estando en Zaragoza como Director de Sección, sobrevino la primera guerra de África entre España y Marruecos, y el Director General de Telégrafos, José María Mathé, organizó una sección telegráfica de campaña asignando como jefe a Manuel María

Barbary. Barbary partió con dicha sección del puerto de Alicante en el vapor Génova, llegando a Málaga el 29 de noviembre, donde ocurrieron los desdichados hechos antes relatados.

Imposibilitado desde este momento nuestro desgraciado compañero para continuar desempeñando en Telégrafos las funciones propias de su cargo, se vio precisado a solicitar su retiro que, en atención a sus méritos y grandes servicios, le fue concedido con todo el sueldo y la categoría de Director de Sección de segunda clase.

A pesar de perder la vista, Barbary volvió a dedicarse a la enseñanza de las Matemáticas. Servido fielmente por su prodigiosa memoria y su gran imaginación, y pertrechado con sus profundos conocimientos en las Ciencias Exactas, explicaba en la Academia de su cargo la Aritmética, el Álgebra, la Geometría, la Trigonometría y el Álgebra Superior. Consagraba a estas tareas ocho horas diarias, y era tal su afición al trabajo que, al dejar su cátedra, aún se encontraba con gusto y ánimo suficientes para escribir, traducir y anotar obras de matemáticas. No paraba aquí su afán por la enseñanza, y daba conferencias de «Historia de la Telegrafía» en el Ateneo Científico y Literario.

Barbary estaba condecorado con la medalla de África; era Comendador de la Real Orden Americana de Isabel la Católica y miembro de la Sociedad Económica Matritense de Amigos de País. Las obras que ha dejado escritas pueden clasificarse en originales y traducidas. Entre las primeras se cuentan: la «Aritmética explicada a los niños» los «Principios de Aritmética» y los «Ejercicios de Álgebra», obra que publicó después de ciego y que debía formar cuerpo de los «Ejercicios, problemas y discusiones sobre diversas partes de las Matemáticas elementales» que se proponía dar a luz. También ha dejado escritos, en parte, los ejercicios de Aritmética correspondientes a esta obra, y unos preciosos apuntes inéditos de un «Tratado de Telegrafía» que al perder la vista tenía ya preparados, aunque sin coordinar, las obras que tradujo son: «Lecciones de Geometría, con algunas nociones de la descriptiva», por Cirodde; segunda traducción, corregida, anotada y adicionada por el traductor; «Elementos de Trigonometría rectilínea y esférica», por Cirodde, y «Elementos de Geometría analítica», por Sonnet y Frontera.

Falleció el 2 de febrero de 1873 a consecuencia de los achaques por las secuelas que el incendio del vapor Génova.

La desamortización de las Torres de Telegrafía Óptica de Cuenca (I)

Por Jesús López Requena

1.-Desarrollo de la investigación.

En 2010 expuse, en mi estudio sobre la Telegrafía Óptica conquense (López, 2010: 291-326), lo que entonces se sabía sobre el destino último de las construcciones que soportaban el sistema de Mathé: las torres telegráficas. A pesar de que González Marzo (1993: 108 y 113) ya las incluía en el conjunto de bienes desamortizados procedentes del Estado, no exploré entonces esa línea de investigación.

Dos años después enmendaba ese error con la publicación, en esta misma revista (López, 2012a y 2012b), de los datos obtenidos en el Archivo Histórico Provincial de Cuenca. Además de aclarar cuál fue el final de algunas de las torres telegráficas conquenses, esta documentación permitió conocer el estado de varias de ellas, veinte años después del cierre de las líneas, e, incluso, afinar con total seguridad la localización de aquellas de las que no quedaba ningún resto material. Sin embargo, los documentos analizados reflejaban el final del proceso de venta de estos inmuebles, y solamente de siete de las veinte torres que poblaban la geografía conquense. Entonces nos preguntábamos qué pasó con las demás.

Nuevos avances en la catalogación de los fondos del Archivo Histórico Provincial de Cuenca permitieron localizar, en el verano de 2017, un legajo con los documentos relativos a los pasos previos a la venta de las torres: su incautación por parte de los ayuntamientos. Esto nos ha proporcionado un inestimable retrato de cómo estaban las torres en esa época. Y, esta vez, nos muestra casi todas: dieciocho. Además nos permite conocer el procedimiento de enajenación y venta de las mismas en su totalidad. Este artículo pretende resumir todo este proceso.

Una vez analizada la documentación y ensambladas las piezas que, hasta entonces, teníamos dispersas,



avancé esta investigación en la conferencia El triste final de la Telegrafía Óptica en España. Los datos del Archivo Histórico Provincial de Cuenca, impartida en este centro el pasado 9 de octubre, dentro de su II Ciclo de Promoción de la Investigación Histórica. Con extraordinaria amabilidad, como siempre, la Asociación de Amigos del Telégrafo se hizo eco de esto en el pasado número de esta misma revista (Bueno, 2018). Desde estas líneas quiero agradecer a esta Asociación, que es también la mía, su acogida siempre entusiasta a mi persona y mi trabajo.

2.-Fuentes de la investigación.

Las Actas de Incautación y los trámites de venta conservados en el Archivo Histórico Provincial de Cuenca nos dan una valiosísima información sobre el estado de las torres, transcurridos apenas 20 años después de su construcción. Algunas mostraban ya un rápido deterioro, producto de la rapiña, la desorganización administrativa y el abandono, que hace más asombroso, si cabe, que hayan llegado hasta nosotros, habiendo sido construidas con tanta premura. Otras, en cambio, se mantenían en un relativo buen estado. Como ocurre ahora.

Junto con la bibliografía consultada y la hemeroteca, las fuentes documentales que ilustran el final de las torres telegráficas las he encontrado en el Arxiu Històric de Girona (AHG), la colección donación, Rogelio Sanchiz, de la Biblioteca Pública del Estado “Fermín Caballero”, el Archivo Histórico Nacional (AHN) y, por supuesto, el Archivo Histórico Provincial de Cuenca (AHPCu). Aquí, son siete los expedientes que tratan sobre el tema y que constituyen la base de toda esta investigación. Por supuesto, el trabajo no habría sido posible sin la excepcional labor de los técnicos y todo el personal de estos centros, cuya tarea, siempre discreta, es mal conocida por el público y, frecuentemente, poco valorada. Mi agradecimiento también a todos ellos.

3.-El desmantelamiento del sistema de Mathé, entre el desconcierto y la ineficacia.

El final de la telegrafía óptica corre en paralelo al desarrollo de la eléctrica y del ferrocarril. Sabemos que el ramal de Cuenca se cerró el 7 de enero de 1855. La línea de Irún lo había hecho a finales de 1854. Hasta 1857 permanecerán la línea de Valencia, que cerrará en el verano, y la de Andalucía, que lo hará a finales de año. ¿Qué hacer con estas construcciones de titularidad pública?

Su propietario, el Estado, no lo supo, y las soluciones fueron dispares. Quería aprovecharlas pero ignoraba cómo. En una, la solución fue tan rápida como útil y duradera: la torre central, cabeza de las tres líneas, existente en el Ministerio de la Gobernación, la Casa de Correos en la Puerta del Sol se usará para marcar el mediodía exacto a partir del 1 de diciembre de 1856: “Cinco minutos antes de las doce servirá de señal preventiva la subida de una bola negra a la parte más elevada del aparato de la torre telegráfica situada en este Ministerio. En el momento del pasado del sol medio por el meridiano del observatorio; una corriente

eléctrica, enviada desde aquel establecimiento, hará saltar instantáneamente el gatillo del disparador de la bola, y esta descenderá con movimiento acelerado y uniforme.” (El Genio de la Libertad, 1856.)

Todas las Nocheviejas, al dar las doce de la noche, España entera ve cómo una bola descende marcando el tránsito entre un año y el siguiente: es la heredera de la bola de servicio de las torres ópticas.

Pero, ¿qué hacer con el resto? En principio se pensó que siguieran sirviendo al orden público, y una Real Orden de 18 de abril de 1857, se debían entregar a la Guardia Civil:

“las torres de la antigua línea de Irún, comprendidas entre aquel punto y Vitoria, que hace más de dos años han dejado de prestar servicio y continúan armadas, las del ramal de Cuenca desarmadas en el año de 1855 y las construcciones de la línea óptica de Barcelona, comprendidas entre Valencia y Gerona, que se hallan en suspenso y abandonadas desde julio de 1851” (AHG, Fons Govern Civil, expte. 171/36).

Pero esta cesión no fue homogénea: en Andalucía, algunas torres se entregan a los Ayuntamientos por no poder hacerlo a la Benemérita y en Cataluña se habían transferido ya al ejército, que, ni siquiera, había aceptado formalmente algunas. Ello no fue óbice para que en, la zona catalana y levantina, sí que las Fuerzas Armadas se sirvan de varias de ellas hasta la 3.ª Guerra Carlista.

En suma: no se cedieron sistemáticamente a la Guardia Civil y, de hacerlo, fueron muy poco usadas. Además, la Real Orden especificaba claramente que “La entrega de que se trata no comprende a las máquinas que tienen las torres, las cuales no obstante continuarán montadas y en el estado en que se hallan hasta que el Gobierno disponga lo que crea conveniente respecto de ellas” (AHG, Fons Govern Civil, expte. 171/36). A partir de ahora el destino de los edificios -las torres- será distinto del de las maquinarias telegráficas. Aquellas pueden ser útiles; pero la obsolescencia del sistema hizo que estas sólo valieran ya para venderlas como hierro al peso.

Insisto: ¿qué hacemos con las torres? La solución llegó con la Ley de 1 de mayo de 1855, es decir, la desamortización de Madoz. Matizando lo que sostenía en 2012, cuando afirmaba que fueron pocas las torres que se desamortizaron (López, 2012a: 19), ahora sí

podemos afirmar que se inició la desamortización de casi todas las torres conquenses aunque se culminó sólo en algunas.

Pero ya hemos visto que se distinguía muy bien entre el edificio y la maquinaria.

Parte de los materiales de las torres eran codiciados tras su abandono. Así ocurría con las maderas de viguería y solados; el plomo de las cubiertas y, naturalmente, el hierro de las máquinas. Una Real Orden de 17 de agosto de 1868 dispone “la conveniencia de enajenar el hierro de 43 máquinas de las antiguas torres ópticas” y que “se proceda al anuncio y celebración de una subasta para la venta de dicho material” (Gaceta de Madrid, 1868). ¿Por qué sólo se subasta el hierro de 43 torres? Sin duda alguna, porque el de las demás ya había desaparecido, robado en muchos casos y vendido por la autoridades en otros.

Anteriormente (López, 2012a: 20) explicamos ya que esta subasta tuvo un antecedente en Cuenca: en julio se había anunciado otra en el Boletín Oficial de la Provincia de Cuenca, concretamente el día 10, cuando ya había comenzado el proceso de enajenación de los edificios. En este Boletín, la Subinspección de Cuenca del Cuerpo de Telégrafos publica el pliego de condiciones “bajo las cuales deberá sacarse a pública subasta la enajenación de una máquina de hierro de las extinguidas Torres ópticas” (B.O.P.C., 1868b). No sabemos qué torre se quedaría sin su maquinaria, probablemente una del ramal de Cuenca. En todo caso, esta publicación nos ratifica que la enajenación del hierro de las torres se llevó a cabo también mediante iniciativas locales y descoordinadas.

4.-Mayo de 1868: la primera oleada de incautaciones.

Volvamos a las torres. Los trámites para la venta de los edificios eran competencia de la Dirección General de Ventas de Bienes Nacionales, creada el 15 de mayo de 1855.

El primero de estos, jobviando que ya eran propiedad pública y estaban cedidas a la Guardia Civil! (¿Ignorancia o formalismo absurdo?), es proceder a la incautación por parte del Estado. Así lo dice, el 23 de abril de 1868, una circular de la Dirección General de Propiedades y Derechos del Estado comunicada al Sr. Administrador Económico de la provincia de Cuenca. Se basa para ello en una Real Orden de 22 de febrero de 1868, por la que el Ministerio de la Gobernación entrega a la Hacienda Civil las torres telegráficas “por

no tener aplicación alguna para el servicio eléctrico que actualmente se presta” (B.O.P.C., 1868a). Y empieza ahora el largo proceso de desamortización de las torres y su reversión a manos particulares.

Las instrucciones se cursan a los Ayuntamientos rápidamente y el más diligente fue D. Domingo Pérez, alcalde de Montalbo, quien se incautó de la torre el 6 de mayo. La comisión (alcalde y secretario) describe así la torre:

“la cual se halla situada a la parte de Norte y la distancia de más de tres kilómetros de este pueblo, faltándole el plomo de la cubierta, los cristales, la mayor parte de las persianas fijas, fallebas, picaportes, cerraduras y una hoja de ventana; por cuya falta se formularon en dos ocasiones la correspondiente denuncia que por la del plomo se entregaron a los tribunales los presuntos autores para su debido castigo, debiendo manifestar que es urgente la enajenación a fin de que sus maderas no concluyan de podrido y de consiguiente la completa ruina del edificio el que ha sido entregado a la pareja de guardería rural de esta localidad para su conservación” (AHPCu, sign. 1819/9).

Pues bien, la urgencia no se tuvo en cuenta y fue adjudicada en 300 pesetas a D. Martín Pérez, de Cuenca, el 7 de septiembre ¡de 1875! (López, 2012b, 16). Para entonces, la ruina debía ser ya grande y, de hecho, es una de las que no se han conservado. Por lo demás, lo acontecido en esta torre documenta la rapiña de que fueron objeto algunas, como veremos también explícitamente en la de Horcajada.

El alcalde de Saelices, D. Martín Villanueva, formó la oportuna comisión, él mismo, el secretario y tres testigos, y se incautó de la torre el 8 de mayo de 1868. Esta se encontraba “bastante deteriorada, sin la cubierta de plomo, sus maderas podridas y únicamente tiene la Máquina de hierro montada en lo exterior” (AHPCu, sign. 1819/9). Se adjudicó el 13 de junio de 1874 por 414 pesetas al vecino de Uclés, D. Miguel García. Se hallaba muy cercana al pueblo, quizás eso hiciera que su precio fuera alto. No aparece su comprador en la lista de deudores del Boletín





Oficial de la Provincia de Cuenca, por lo que es de suponer que esta compra sí fue efectiva, no como en otros casos (López, 2012b, 16).

Un día después de incautarse la torre de Saelices, el 9 de mayo, se hizo lo propio con la de Uclés. La comisión la formaban su alcalde, D. Mateo García; el secretario y dos testigos. Dicen que encontraron los: “Desperfectos siguientes: Primeramente. Falta la puerta principal de entrada e igualmente el tablado que cubría el pavimento y escalera que bajaba a éste: asimismo faltan doce tirantes del segundo piso y la ventana de éste: e igualmente falta la escalera del piso tercero, cuatro tirantes del mismo y las dos ventanas que para su uso tenían, existiendo los marcos de todas ellas embutidos en la fábrica de la pared: También existe la techumbre de madera donde estaba la máquina colocada, la cual no existe en la actualidad en dicha torre” (AHPCu, sign. 1819/9).

A día de hoy, muy poco queda de ella.

El 17 de mayo del mismo año procedió D. Gabriel Pastor, alcalde de Horcajada, a formar la oportuna comisión con otras cuatro personas e incautarse de la torre n.º 105 del Ramal de Cuenca. Su estado era entonces “deteriorado, sin puerta puesta, ventana, pisos y cubierta” (Id.). Y así, milagrosamente, ha llegado hasta nosotros.

En esta torre se vuelve a documentar el robo de algunos enseres. De hecho, el Juzgado de 1.ª Instancia de Huete, en 1871, instruyó una causa contra D. Florencio Giménez, vecino de Villar del Horno, por un presunto delito de hurto de efectos en la torre telegráfica de Horcajada de la Torre. El Sr. Juez se interesaba por los enseres que quedaban en la torre en el momento de su incautación y a quién correspondía

la custodia de la misma. Ignoramos si D. Florencio salió condenado, pero mucho nos tememos que no se pudiera probar la sustracción porque a nadie interesaba ya hacer valer sus derechos sobre las ruinas

El 23 de mayo la comisión de Graja de Iniesta, formada nuevamente por cinco personas y encabezada por su alcalde, D. Francisco Lerma, se incautó de la torre de su término, la n.º 20, que describen así:

“cuyo edificio se encuentra en estado de deterioro, tanto en lo material cuanto también en los enseres que hay en la misma, exceptuando una mesa pequeña con cajón y una tinaja destinada para el agua que se encuentran como depositadas a cargo de D. José Valiente de esta vecindad; el mal estado de la puerta y ventana del expresado edificio, como de su cubierta, debe atribuirse a los fuertes huracanes que han combatido y combaten aquel” (AHPCu, sign. 1819/9). Es curioso que aún, 21 años después del cierre de la línea, quedara parte del material de la dotación de la torre, que también había sido diseñado por el propio Mathé. Ahora esta torre se halla en regular estado de conservación sirviendo aún a la comunidad, pues alberga el depósito de agua del pueblo.

En esta época se intervino también en otras.

El 6 de mayo el alcalde de Tarancón, D. Celestino Domínguez, comunica al Sr. Administrador principal de Hacienda Pública de la provincia, que:

“la señalada con el núm. 11, respectiva a este pueblo, fue cedida a su Ayuntamiento en virtud de Real Orden fecha 6 de agosto de 1867, comunicada por el Excmo. Señor Ministro de la Gobernación y trasladada por el Sr. Gobernador de la provincia en 19 de agosto del referido año, para construir en el piso bajo de ella una Capilla con destino a depósito de los cadáveres en tiempo de epidemias; habiendo tenido efecto las referidas obras por cuenta de los fondos municipales para habilitar la Capilla indicada en el citado edificio, y el cual, ha ganado mucho para su conservación, porque la cumbre de la torre ha sido cubierta con teja, para evitar deterioros” (AHPCu, sign. 1819/9). Este dato ratifica con absoluta seguridad la localización de la torre, de la que nada queda hoy, en el cementerio de Santa Marina, como ya apuntaba en 2010, siguiendo las indicaciones de Manuel de la Ossa (López, 2010: 175-179). En el anuncio de su subasta aparece una somera descripción de su estado: “el aparato de señales es de hierro, y se halla como la mayor parte de la torre, en buen estado” (B.O.V.B.N.P.C., 1881). La óptima conservación se debió, sin duda, a las reformas hechas por el consistorio taranconero; aunque

sorprende que se conservara la maquinaria telegráfica a pesar de servir como depósito de cadáveres. Este buen estado, junto con su cercanía a la ciudad, debió influir en su precio, pues se remató su venta por 521 pesetas el 27 de mayo de 1881. Su comprador fue D. José Jouve, seguramente un intermediario, conocido adquirente de numerosas fincas, según se ve en la obra de González Marzo. Llama la atención que esta torre pasara finalmente a manos privadas, pues mantenía una utilidad pública incuestionable, como se ve por el documento del consistorio taranconero, transcrito anteriormente.

El 7 de mayo se procedió a la incautación de la torre de Olivares de Júcar, de la que no queda ni el cerro en el que se asentaba, ocupado hoy por la carretera CM-2103. Sólo el topónimo de Telégrafo perpetúa la memoria de su ubicación. El Ayuntamiento, del que era alcalde D. Zacarías Belinchón, verifica la incautación de la torre “sita al oeste en las afueras de esta población” (AHPCu, sign. 1819/9) y añade “que la referida Torre se encuentra en un estado bastante deteriorado y el Municipio sin fondos para atender a su reedificación” (Id.).

El edil no exageraba. En 1872, otro alcalde del pueblo, D. Julián L. Viñas, expone que “Por consecuencia del fuerte temporal que se deja sentir a no dudarlo, se han podrido las maderas del Telégrafo que existe en este término jurisdiccional, y bien sea por esto o por efecto de su fábrica, es lo cierto que la máquina se halla tumbada y en mal estado” (Id.). Por todo ello, “no es fácil poder bajar la máquina si no se hunde la Torre o se verifican puntos de apoyo” (Id.). La Sección de Propiedades contesta, el 21 de marzo, que está dispuesta la venta del edificio y que debe conservarse la maquinaria para incluirla en la tasación. Pero nada se hizo y, como ya relataba en mi libro (López, 2010: 61-62 y 203-205), la Guardia Civil del puesto de Cervera, en 1878, avisa una vez más del peligro de ruina inminente de edificio. En consecuencia, el Gobierno Civil exhorta al Ayuntamiento para que se haga cargo del aparato de hierro y lo retire de la torre hasta nueva disposición y que, mientras tanto, elabore un inventario de dicho utillaje. El inventario, efectuado el 20 de febrero de 1878 y remitido por el entonces alcalde de Olivares, D. Domingo Olmedilla, al Administrador de Hacienda Económica de la provincia el día 26, acredita que todavía quedaba buena parte de la maquinaria y que ésta se componía de cuatro paneles en X. Esta era el aparato diseñado por Mathé para las líneas de Castilla y de Barcelona. Por ello, seguimos afirmando que sólo la línea de

Andalucía montó la versión reducida de dos paneles (López, 2010: 60-62).

El 10 de mayo el teniente de alcalde de Villanueva de los Escuderos, D. Félix de Castro; el secretario y dos testigos más se personan en la torre “en el sitio denominado del Puerto, en la línea de Cuenca a Tarancón” (AHPCu, sign. 1819/9). No se reseña su estado. El topónimo de esta torre ha cambiado sensiblemente. Su nombre original era Collado Rubio y el lugar se conoce hoy como Loma de la Pumadera. Su estado de conservación es regular.

El 15 de mayo se entró en la torre n.º 17, Atajollano, en Olmedilla de Alarcón. La comisión la formaban su alcalde, D. Manuel Maíz; el secretario y tres testigos más. Se hizo el acta “habiendo abierto la puerta de dicha torre y penetrado en ella, a la vista de la Máquina Óptica que tiene” (Id.). No hace más referencias al estado, que se supone bueno, y así ha llegado hasta nuestros días, aunque con alguna reforma poco afortunada.

Dos días después, el 17, se verifica la incautación de la torre de Valverde de Júcar manifestando “no encontrar en dicha Torre más que las ocho barras de hierro, con parte del indicador las cuales sostenían la Máquina superior que subía y bajaba dicho indicador; encontrándose dicha Torre en bastante mal estado a causa de no tener cubierta y las aguas y vientos están destruyendo” (Id.). Es una muestra más del impacto de la climatología en la destrucción de las torres, privadas ya de cubierta, y sorprende que sus muros hayan llegado hasta hoy. Curiosamente conocemos la documentación por una sesión del Ayuntamiento, no por el acta de incautación en sí. Recordemos que esta torre fue totalmente destruida en 1854, en el transcurso de la Vicalvarada, por las tropas del coronel Buceta, y reedificada después, por lo que su aspecto es distinto al del resto. Las ocho barras mencionadas en el acta nos indican que la torre, una vez reedificada, volvió a montar el mismo aparato de toda la línea, el que tenía cuatro paneles formando una X, y no el que ya estaba montado en la línea de Andalucía, el simplificado con dos paneles.

El 20 de mayo el alcalde de Castillejo de Iniesta, D. Juan Cortijo, comunicaba al gobierno civil que la torre n.º 20 (en realidad era la 19, de nombre Atalayón), que se adscribía a Castillejo de Iniesta, no se encuentra en su término, sino en el de Iniesta, por lo que, además, tampoco tiene las llaves y, en consecuencia, no puede incautarse de ella.

España desentendida de sí misma

Ma Victoria Reyzábal



Lope de Vega

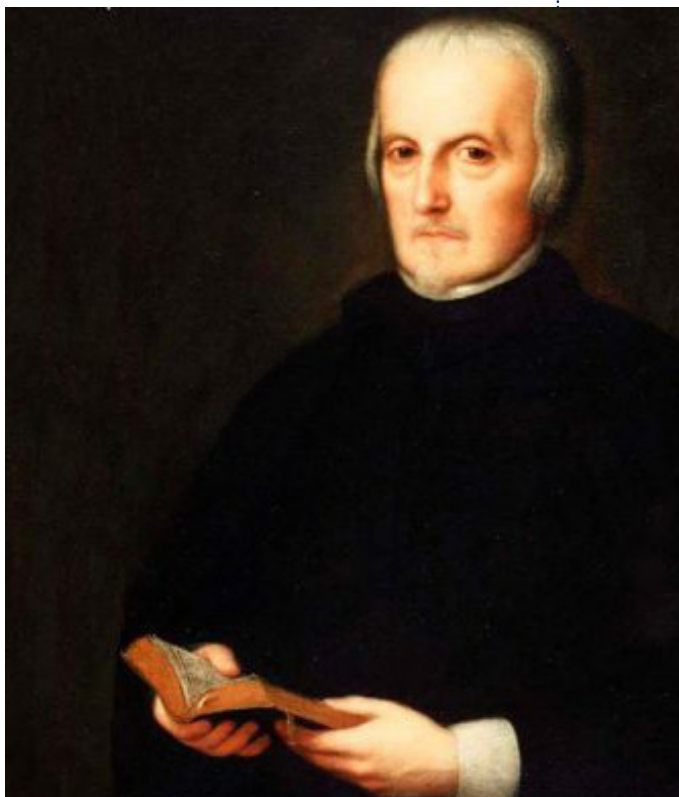


Miguel de Cervantes

Es más fácil, aunque tampoco hayamos sido capaces de lograrlo con éxito, luchar contra la leyenda negra que contra la gris o neblinosa actual. Sobre todo, porque nuestros políticos e intelectuales son incapaces de actuar en consecuencia. Quizá por eso tampoco hemos sido capaces de conseguir que el español, hablado por cerca de 500 millones de hablantes como lengua materna, tenga el lugar internacional que se merece. Sin embargo, el idioma universal es el inglés, entre razones obvias por la fuerza económica, pero también porque un tercio de todos los libros que se publican lo hacen en ese idioma, y es la lengua mayoritaria de la comunicación “on line”, la oficial de las marítimas y aéreas, la de las Naciones Unidas y hasta la del Comité Olímpico. Todo político, diplomático, deportista, intelectual, etc., sabe que para progresar y estar informado debe hablarlo, así como leer bibliografía en inglés,

que suele ser la más actualizada, hasta para viajar a cualquier parte del mundo conviene al menos chapurrearlo. Por eso, los padres españoles quieren que sus hijos aprendan esta lengua, incluso mejor que la propia. Y ahora China compite, económica e intelectualmente, sobre todo en el ámbito de las nuevas tecnologías, por lo cual a algunas personas les interesa aprender el chino, igual que al Estado, pues son los turistas que más gastan.

España, con un rey imperial que se gastó más de lo que había en guerras y que dividió su extenso territorio entre el hermano y el hijo, y luego con sus descendientes que continuaron perdiendo posesiones y prestigio, no ha sido capaz de volver a brillar mundialmente en ningún campo. Y ya se sabe: sin dinero y con Inquisición encima, mejor pensar poco y, al menos, no publicar nada porque cualquier idea era un riesgo.

*Tirso de Molina**Calderón de la Barca*

Por eso, he leído con interés el artículo de Ignacio García en El Cultural del 21-27 de septiembre de 2018: Shakespeare al asalto del Siglo de Oro, donde sin menospreciar los méritos literarios de este autor, se comenta que sus obras son representadas constantemente por distintas partes del mundo, las cuales, por supuesto, están traducidas a todos los idiomas con admiración garantizada, algo que no alcanzan ni los autores ni las obras de nuestro Siglo de Oro, a los que no se les disculparía “el antisemitismo de El mercader de Venecia, el racismo de Otello o la misoginia de La fierecilla domada. Al cisne de Avon se le perdona todo”. Claro está que esto no es solo mérito del escritor, sino de la fuerza y constancia con que su país y en general toda la comunidad anglosajona estudia, difunde y defiende su cultura y, en este caso, a sus creadores, lo que no realiza España, que parece achicarse ante las figuras, logros y conquistas de otros, salvo quizá en el caso de Cervantes. Ellos y nosotros admiramos a Shakespeare, a Goethe, a Corneille, pero no sucede lo mismo a la inversa con nuestros grandes; además, para algunos españoles, ni La vida es sueño, ni Fuenteovejuna, ni La verdad sospechosa o El gran teatro del mundo, el arquetipo Don Juan Tenorio o La Celestina merecen la misma

valoración y menos aún aparecen constantemente en escena y ello marca la diferencia, pues, incluso en nuestro territorio, los nuestros llegan a escena ocasionalmente, a la inversa de lo que sucede en Inglaterra y esto sin tener en cuenta las múltiples versiones que en las citas anuales actualizan al bardo allí o aquí, como por ejemplo lo hace el Hamlet, hace poco de gira por la península, dirigido por Alfonso Zorro con gran éxito y varios premios.

Que en las citas o festivales anuales de teatro en Mérida, Almagro, Olmedo, Madrid..., no se repongan, originales o reversionadas, con igual insistencia las obras clásicas españolas habla del “olvido” nacional, oficial y privado, de la desvalorización de lo propio o de la asunción discutible de que el teatro isabelino es superior al del Siglo de Oro, quizá creyendo acriticamente que aquel es sublime y este rancio, falto de potencia teatral o pervivencia moral. Sin embargo, como también destaca I. García, en esta nación tan cerrada y poco “progresista” existían importantes autoras, empresarias, actrices reconocidas (la Calderona, la Baltasara) que representaban la verdad, la justicia y la razón en los Autos Sacramentales, mientras en la avanzada isla, la participación femenina estaba prohibida.



Cuántas reflexiones, placeres, entretenimiento o arquetipos pueden seguir aportándonos autores como Lope, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Cervantes, Sor Juana, Ruiz de Alarcón o el mismo romántico Zorrilla, sin que ello implique dejar de frecuentar a autores extranjeros, clásicos y modernos, aun recordando que en los otros países no se tiene el mismo aprecio por los nuestros, tal vez porque no sabemos defenderlos, valorarlos, difundirlos, preocupados como estamos en envidiarnos entre nosotros, menospreciarnos, dejarnos seducir por lo foráneo e inclinarnos ante la aceptación de que lo mejor lo tienen los otros, algo que incluso contagiamos al público gracias a la educación, la televisión y la cinematografía, sin mencionar los documentales ingleses en los que se nos olvida, menosprecia o injuria por nuestros canales, que colaboran en esta apuesta de acomplexados, lo que se repite dentro del campo literario en general con narradores, poetas y ensayistas, al igual que con científicos, emprendedores, músicos, ingenieros, inventores (como Jerónimo de Ayanz), etc., reconocidos solo cuando han triunfado fuera o pertenecen a algún grupo de poder que les premia a pesar de sus méritos escasos, tal como si a alguien le consagrara su papá.

Ante esta realidad, no es de extrañar que los buenos investigadores se marchen a otras Universidades, ya que aquí no son apreciados, ni remunerados como corresponde, ni se les facilita concretar proyectos ambiciosos, ni siquiera publicar en colecciones de prestigio, ya que el libro no cuenta con ninguna ayuda, aunque solo se quejen de ello los cineastas o miembros del teatro.

A su vez, Gonzalo Torné insiste en lo unilateral

de la glorificación de Shakespeare por encima de cualquier otro y cómo en cuanto “centro del canon” influye incluso en la novelística actual, el cine y hasta las historietas. Por supuesto, gran parte de la causa surge de su sobresaliente aportación universal, por ejemplo en el espléndido uso del lenguaje, al mundo literario en general; su tensión dramática, la creación de personajes, el conflicto existencial..., pero en una revisión comparativa, aun sabiendo que estas son odiosas, se podría afirmar que no a todos les resulta superior a los citados Goethe y Cervantes, Tolstoi, Ibsen, Valle Inclán, García Lorca o Pirandello, ya que cada uno, en su contexto y época, ha marcado una cima. Sin embargo, ninguno ha tenido la difusión del inglés, los estudios de todo tipo sobre sus personajes y enredos, hasta canonizar incluso sus errores o debilidades buscando razones desconocidas, aunque significativas. Cervantes, agrega Torné, “recibió una atención tempranísima entre narradores ingleses como Sterne o Fielding pero lo importante para la proyección de un autor no es tanto la lectura puntual como las discusiones prolongadas que sobre ellos tienen sus compatriotas...”, aspecto de los que, según él, también se han beneficiado Austen o Dickens, escritores a su vez repetidamente reeditados en todo el mundo; al revés de, por ejemplo, nuestro mencionado Valle Inclán, cuyo Tirano Banderas, con su prosa modernista y surreal, es para muchos la obra más lograda dentro de la novelística hispanoamericana sobre sus propios tiranos, incluyendo Yo, el Supremo, de Roa Bastos; El Señor Presidente, de Asturias; El otoño del Patriarca, de García Márquez; La Fiesta del Chivo, de Vargas Llosa, y otros. Él aportó sus pinceladas “espermáticas” al realismo mágico.

Sin embargo, para homenajear a Cervantes en su día, cuyo Instituto, menos mal, extendemos por buena parte del planeta, solemos promover que diferentes personas, quienes a veces no saben ni leer adecuadamente, deletreen algunos párrafos del Quijote en un acto público. ¿Cree alguien que esto atraerá nuevos lectores del libro o cimentará los que ya existen? ¿Que aportará más prestigio a nuestro autor por excelencia? No, la tarea de nuestros insignes políticos, asociaciones culturales, radios oficiales o figuras intelectuales consiste en un “embalsamamiento” institucional, pues ni unos ni otros le dedican una buena entrevista con alguien verdaderamente experto, nuevos estudios rigurosos, más puestas en escena, un acto solemne en la Universidad de Alcalá o algo por el estilo, además de la concesión del Premio que lleva su nombre.

Turno de Noche

Papeles tras el muro

Por Avelina Jorge



Querida Cecilia:
Sólo te escribo para decirte que te agradezco que hayas sido mi novia y que siento mucho que todo haya tenido que terminar en una carta como ésta, pero tú sabes bien la razón de que lo esté haciendo así. También sabes que no vine por mi gusto a trabajar a la capital, fue tu primo quien me convenció de que aquí se pagaba muy bien a los albañiles, y tú misma, recuérdalo, me insististe en que un año pasaba enseguida y que nos vendría bien contar con algún dinero extra para terminar la casa y casarnos de una vez.

Y es verdad que el trabajo lo encontré el primer día, aunque no me gustó demasiado. Se trataba de derribar varios muros bastante gruesos, en un gran edificio ya en desuso que había sido Central de Telégrafos, y ahí hay unos archivos donde se encuentran toda clase de registros de acontecimientos y también de personas, vivas o muertas, que un día trabajaron allí. La cuadrilla de la que formo parte se compone de

diez hombres y un capataz. Mis compañeros parecen todos buena gente, gente sencilla; pero a los pocos días parecen fantasmas cubiertos de polvo y como si se les hubiera olvidado vivir. Y sólo se trata de picar y picar, hasta hacer un agujero y luego agrandarlo cada vez más, hasta que se ve el otro lado; luego te mandan a otra pared y vuelta a empezar. Detrás, otro equipo recoge los cascotes. Ahora creo que para aprovechar que los días son más largos, trabajamos hasta casi las nueve.

Al principio me parecía muy duro y que no iba a ser capaz de soportarlo, pero el capataz me aseguró que el peor de los novatos, en sólo tres días, se siente como parte de una gran maquinaria y que yo acabaría moviéndome con soltura y rapidez y que estaría muy satisfecho (aunque estuviera a punto de reventar). Y nadie parece conocer a ciencia cierta el motivo de tanto destrozo, tan solo nos han dicho que luego construiremos otras paredes, unos metros más atrás, creo que me toman el pelo, pues has de saber que al

otro lado no hay más que montones y más montones de papeles tan viejos, que si los tocan se desmoronan. Cuando terminamos la tarea del día y se hace el silencio, las alimañas salen de sus escondrijos y se escucha el corretear de los ratones sobre el entarimado del suelo y entre los papeles.

Te cuento eso para que comprendas cómo me he sentido, aunque ahora ya nada de eso tenga importancia. Porque cuando el polvo y el olor se me hacían insoportables, me bastaba con cerrar los ojos y pensar en el pueblo y en ti. Y en tus ojos y en las cepas bajo el calor del sol y en el sabor de las uvas maduras. Pero ahora ya no puedo hacerlo más y lo único que me consuela es beberme algunas cañas a la salida del trabajo con los compañeros. Así me parece que me echo a la espalda todo lo malo que hay en mi vida o, al menos, me siento bien durante un rato.

Bueno, pues el sábado pasado pensé que no lo soportaba más y pensé en ir al pueblo aunque solo fuera por un día. Y nada más llegar, me pareció que en un par de semanas algo había cambiado. Hasta la casa que habíamos empezado con tanta ilusión no me parecía la misma. Ya sabrás por tu madre que fui a tu casa y ella me dijo que no estabas y que no sabía dónde habías ido ni cuando regresarías. Y, ¿sabes? También tenía una cara rara.

Luego en la taberna, el Cosme, que siempre ha sido un roñoso, invitándome a beber, y su mujer se reía detrás del mostrador. Hasta que me mosqueé y por poco le tiro el vaso a la cabeza. Entonces me hablaron del escritor que estaba pasando el invierno en la casita del cerro; para “poder escribir con tranquilidad” decía él. Yo me acordaba de su manera extraña de hablar: de la existencia y de la decadencia y de la explotación del hombre por el hombre. Y usando aquellas palabras, tan bonitas que no parecían reales; de las que se aprenden en los libros y que a ti te han gustado siempre, que te quedabas embobada escuchándolo.

Y entonces no sé que me pasó; aunque casi no entendía lo que me decían, oía tu nombre mezclado con el de él y me daban unas ganas terribles de llorar. Y casi lloré. De pronto el Cosme ya no se burlaba, noté que se ponía nervioso y su mujer le gritaba ¡bocazas! Y querían invitarme otra vez. Pero yo tiré al suelo todo lo que había en el mostrador y me fui dando un portazo.

A pesar de todo no quiero que pienses que estoy rabioso, porque no lo estoy, hasta me parece natural que de la noche a la mañana se te haya pasado la ilusión y te hayas enamorado de alguien tan distinto a nosotros. Te había escrito un poema, algo que nunca pensé que sería capaz de hacer. Pero creo que no te lo voy a mandar, esta carta es ya demasiado larga y a lo peor acabas riéndote de mí.

De todas formas sabrás que era verdad lo que me dijeron: detrás de uno de los muros que derribamos había gran cantidad de papeles, todos con fechas y datos de la vida de gente que nunca hubiera imaginado y muchas otras cosas. A veces me los llevo a casa y escribo las palabras que no comprendo para mirarlas luego en el diccionario. Y no voy a volver al pueblo, porque tengo curiosidad por saber que hay tras los otros muros.

Adiós, más vale que olvidemos todo. Sólo me queda decirte que ni tu persona ni la casa significáis nada para mí. Y que puedes hacer lo que quieras con las dos cosas.

HOMBRES (poema para Cecilia)

Esos hombres a los que tanto admiras
Filósofos, poetas, humanistas, cuyo pensamiento
Crean ir por delante de la humanidad
Tanto que a veces se olvidan
Del regreso
¿Se detienen alguna vez para echarnos una mirada?
¿para ver los estragos que causan?
¿Nos consideran alguna vez como algo más
que pretextos?

A nosotros no nos dejaron elegir
-algunos, ni tiempo tuvimos para pensarlo
Puesto que carecíamos de libros
La propia vida fue nuestra maestra.
Y sin embargo, también sufrimos agudas sensaciones
Y fuertes sentimientos que nos desbordan
Aunque no encontremos las palabras adecuadas

No es menos cierto que nosotros somos
la verdadera avanzadilla
De nuestras manos son las primeras huellas
Sin nosotros, la historia no acontecería
¿Acaso pido demasiado?
Por lo menos, tenednos en cuenta
¡Dios! ¿es que todavía no lo ves?
Nosotros modificamos el mundo

El ser humano transformador de materia

Por Javier Suárez Casado



Este artículo no es para reseñar detalladamente cada uno de los diversos avances de la sociedad en los muchos y complejos campos del saber humano, sino más bien para resaltar que dichos progresos son ocasionados por la transformación de la materia, unas veces por reflexivos estudios y otras por azar, pero siempre han sido provocados o buscados por personas que con un afán de estudio y superación han conseguido alcanzar metas jamás soñadas.

- Los componentes de la materia son: partículas elementales, átomos y moléculas.
- La materia puede encontrarse en estado sólido, líquido, gaseoso y plasma.
- La materia es mutable, esta se puede transformar en energía y la energía también puede convertirse en materia. La energía ni se crea ni se destruye, solo se transforma.
- La escasez de algunas materias, la búsqueda de su resistencia al calor, a la presión, dureza, etc., y la necesidad de abaratar costes ha llevado a la humanidad a estudios exhaustivos para sustituir la materia natural por otra artificial.
- Aún hoy se sigue usando la madera para la confección de muebles como materia natural y genuina, también el cáñamo, bambú, soja, corcho, madera de cáscaras de nueces, materiales compuestos de madera y plásticos reciclados, etc., pues cada vez son menos los fabricados en estas materias primas, han sido sustituidos por los de resina a base de acetato de celulosa u otros elementos más modernos y duraderos.
- En lugar de lana, algodón, seda u otras fibras naturales, se usa cada vez con más asiduidad el tergal, el nylon, el rayón y otras fibras sintéticas.
- Otros objetos de barro han sido sustituidos por diferentes tipos de plásticos.
- Incluso el léxico relativo a los materiales se queda obsoleto con suma rapidez y facilidad, comparándolo con el transcurrir diario de la vida. Por poner un ejemplo y de lo más conocido, cuando se dice “tan duro como el hierro” se olvida que ciertos plásticos reforzados, sin citar los aceros especiales son tan duros y resistentes como cualquier otro elemento que se pueda imaginar.

- Mención especial y destacada merece el grafito, que es un mineral de carbono casi puro, de color gris a negro, doscientas veces más resistente que el acero; su verdadera utilidad, descubierta hace unos años, fue una revolución científica y tecnológica. Se usa en multitud de aplicaciones químicas, industriales y metalúrgicas; es un excelente conductor eléctrico y del calor y muy resistente a los ácidos, bases y agentes corrosivos. El grafito es el padre del grafeno. Su uso cada vez es más frecuente en la confección de baterías de grafeno para los coches. Igualmente se utilizan el cobalto y litio para las baterías de los coches eléctricos.
- Actualmente el grafito tiene un importante uso en la aviación; con el tiempo sustituirá en su totalidad a otros elementos.
- También el coltán, compuesto de columbita y tantalita es un valioso mineral pero escaso que se utiliza en la fabricación de telefonía móvil, ordenadores y otros productos de alta tecnología.
- En una palabra, el mundo evoluciona y se transforma a una rapidez de vértigo, lo que hoy es válido mañana queda anticuado y en desuso.
- Desde tiempos prehistóricos el hombre ha trabajado la materia, puliendo, tallando y esculpiendo la piedra, forjando y labrando el hierro, cobre, estaño, bronce, etc., modelando la arcilla húmeda y otros materiales moldeables en frío o caliente. Todo ello para múltiples y variados usos en la vida cotidiana, para su provecho, bienestar, confort y defensa.

Se consiguen diversas aleaciones de metales, como el bronce (cobre y estaño), latón (cobre y cinc) o acero (hierro y carbono). Hasta finales del siglo XIX las aleaciones fueron escasas, posteriormente desde el siglo XX se han disparado. Entre otras muchas pueden destacarse las de acero con silicio, cromo, níquel, manganeso, tungsteno, vanadio, molibdeno. Duraluminio (aluminio con cobre, manganeso, magnesio y silicio). Oro blanco (oro, plata, paladio o níquel). Otro elemento químico importante es el titanio (a pesar de ser caro, es uno de los más usados en la aeronáutica, prótesis médicas y plantas de desalinización).

La aviación, la astronáutica, el automóvil y la industria en general, utilizan variadas aleaciones ligeras. En la construcción, la piedra, el ladrillo, la madera, etc., han cedido terreno ante el hormigón, el acero, el aluminio y otros materiales más duraderos, resistentes y ligeros.

Se consigue la evolución de muchos productos basados en el petróleo, como por ejemplo el caucho sintético para atender la creciente demanda de neumáticos de la industria automovilística. Así mismo se extraen plásticos, vaselina, pinturas, jabones, cosméticos, lubricantes para motores, detergentes, ceras parafinas, disolventes, alquitrán y multitud de productos de diverso uso.

La transformación de la materia ha sido constante a través de los tiempos, a veces con escasísimos medios, pero siempre los adelantos conseguidos por la especie humana han sido y seguirán siendo espectaculares.

Lo indicado es una realidad tangible, pero procuraremos evitar los injustos desequilibrios para que el mundo disfrute por igual de los logros conseguidos, y los que están por venir, en todos los diversos campos humanitarios, científicos, médicos, tecnológicos, sociales, culturales, etc.

Es cierto que casi siempre se pierde el encanto y sabor de lo antiguo, pero esas son las consecuencias del progreso. El avance y la prosperidad son imparables y sumamente necesarios; recordemos que adaptarse a lo moderno no debe suponer perder nuestra propia entidad.

Que el desarrollo no impida cuidar y proteger el medio ambiente, aplíquense las medidas justas y necesarias para evitar su desastre; sustitúyanse las energías contaminantes por las renovables, etc. O se detiene la destrucción de la FLORA Y FAUNA o nuestro mundo tal y como lo conocemos desaparecerá. Lo que digo no es una quimera, es un hecho cada día más patente y reconocido por destacados científicos e investigadores de todo el mundo.

Y termino con dos frases célebres en defensa de la NATURALEZA.

“La tierra no está muriendo, la están matando, y quienes la están matando tienen nombre y direcciones”. (Utah Phillips) (1935-2008). Cantante, narrador y poeta estadounidense.

“Tierra y agua los dos fluidos esenciales de los cuales depende la naturaleza, se han convertido en botes de basura”. (Jacques Yves Cousteau) (1910-1997). Fue oficial naval francés, explorador e investigador que estudió el mar y varias formas de vida conocidas en el agua.

Aula Cultural Ministerio de Fomento

Viaje

La Asociación Cultural del Ministerio de Fomento, Asociación Hermanada con la nuestra, sigue realizando actos culturales con mucha participación de los Asociados.

El pasado día 23 de febrero se realizó una visita a los talleres del FF.CC., incluyendo la locomotora de vapor subiendo presión. Con posterioridad nos trasladamos en tren desde los talleres (Apdo. de la

Poveda) a la Estación para visitar sus instalaciones y el pequeño Museo.

Realizamos un recorrido en el tren Histórico de Vapor por el único tramo conservado de la antigua línea de 1886.

El día fue primaveral y el grupo que participó fue numeroso.



Cuerpo de Telégrafos



Teléfono Bell 1882